

Josefina Correa Téllez*

El conocimiento del racismo como conocimiento político: experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Santiago de Chile.

Resumen

El estudio se propuso como objetivo indagar en el conocimiento y la comprensión del racismo que tienen los jóvenes hijos/as de inmigrantes peruanos —que han nacido en Chile o llegado con sus familias— a partir de sus experiencias de racismo cotidiano en la ciudad de Santiago. A partir del habla de estos jóvenes se advierte un *estigma de la raza* que marca las interacciones con sus pares en el espacio escolar. Las experiencias de racismo cotidiano analizadas, algunas directas, otras indirectas, entregan información valiosa sobre el modo en que éstos son percibidos y el peso que adquiere el origen peruano en este *estigma*. En sus discursos se advierte un conocimiento situacional del racismo que les permite comparar y generalizar las propias experiencias como parte de las discriminaciones que enfrentan los inmigrantes peruanos en Chile. Escasamente se observa un conocimiento general del racismo que las ubique en el marco de un proceso político histórico y contemporáneo. Las significaciones de sus experiencias, en el marco de dicho conocimiento situacional y general del racismo, no se traducen en una comprensión del racismo como fenómeno de desigualdad social y violencia política. Por el contrario, aparecen justificaciones que aminoran esta violencia, naturalizándola y en última instancia, favoreciendo su legitimación. En otras ocasiones, el racismo no es justificable y se enfrenta a través de disputas individuales, que realzan, justamente, la diferencia entre chilenos y peruanos en un imaginario de la competencia, la guerra y el patriotismo, que se observa en ambas partes de la disputa.

Palabras claves: racismo, racismo cotidiano, juventud, estigma, conocimiento político, conocimiento del racismo.

Abstract

This research had as objective to explore the knowledge and understanding of racism in young sons and daughters of Peruvian immigrants -born in Chile or arrived there with their families- through their experiences of everyday racism in the city of Santiago, Chile. By studying the speech of these young persons, it is possible to observe an stigma of race that marks the interactions with their peers at school. Analyzed everyday racism experiences deliver valuable information about the way they are perceived and the weight that acquires Peruvian origin in the stigma. In the discourses of young immigrants it is possible to identify a situational awareness of racism that allows them to compare and generalize their own experiences as part of the discrimination of Peruvian immigrants in Chile. On the other hand, it is hard to observe a general knowledge about racism that places it in an historical and political framework. The significations of experiences in such general and situational awareness are not translatable to an understanding of racism as a phenomenon of social

* Socióloga y Licenciada en Sociología por la Universidad de Chile. Contacto: josefina.correa.tellez@gmail.com

inequalities and political violence. On the contrary, there are some justifications that lessen this violence, naturalizing it and promoting its legitimation. On other occasions, racism is not justifiable, and is fought through individual struggles, that enforce precisely a difference between Chileans and Peruvians, in an imaginary of competition, war and patriotism in both sides of the dispute.

Key words. Racism, everyday racism, youth, stigma, political knowledge, racism awareness.

Racismo cotidiano en Chile: el “problema” de la inmigración peruana.

El conocimiento del racismo como una forma de conocimiento político en jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos es un tema interesante de abordar en Chile, en un momento en que la inmigración proveniente del Perú ha adquirido una presencia creciente en el país, y junto con ella, las manifestaciones de prejuicio, discriminación y exclusión racista hacia estos trabajadores y sus familias. Las situaciones de racismo que estos jóvenes —nacidos en Chile o que han llegado con sus padres desde Perú—enfrentan cotidianamente en la ciudad de Santiago advierte que el *estigma de la raza* que marca a sus padres parece transmitirse como una herencia, instalándolos también en el lugar de la otredad cultural. ¿Cuáles son las experiencias de racismo cotidiano que enfrentan estos jóvenes? ¿De qué manera las comprenden? ¿Se advierte en ellos un conocimiento del racismo? Volveremos más adelante sobre estas preguntas.

Por ahora interesa observar su presencia en el escenario migratorio y caracterizar la situación particular en que se incorporan a la sociedad chilena. No se trata de inmigrantes laborales, aquellos trabajadores y trabajadoras que llegan al país en busca de mejores condiciones de vida, y que enfrentan diversas experiencias en su inserción al mercado laboral chileno. Tampoco se les puede denominar inmigrantes, pues muchos han nacido en Chile o han llegado con sus padres siendo menores de edad, a veces tras largos periodos de separación de sus familias, y en general producto de una decisión migratoria ajena a ellos. Como indica Hein (2012) al ser la inmigración familiar una decisión de los adultos, ésta adquiere en ocasiones un sentido de exilio para los hijos, sobre todo cuando no son capaces de desarrollar una motivación propia con respecto al traslado de un país a otro. Por otra parte, la situación migratoria de sus padres y las consecuencias de ésta para sus propias vidas se vive desde los ojos de “adolescentes”. Si la identidad es uno de los aspectos más tensionados por los procesos migratorios —pues valores, costumbres y grupos de referencia se ponen en cuestión—más problemático es para aquellos sujetos que se encuentran en una etapa de reflexión y exploración de la propia identidad, motivada por una serie de modificaciones físicas, emocionales y cognitivas, así como por las expectativas socioculturales que sobre ellos se instalan (Dávila, 2004; Terrén, 2007). Finalmente, estos jóvenes se encuentran en edad escolar y la principal manera de incorporarse a la sociedad chilena es por medio de la educación formal. Es en el espacio de la escuela donde establecen los principales vínculos con sus pares chilenos y donde siendo hijos e hijas de inmigrantes enfrentan la violencia cotidiana del racismo (Instituto Nacional de la Juventud, 2011; Hein, 2012; Tijoux, 2013a, 2013b; Aravena et al., 2012).

Conocer quiénes son estos jóvenes e indagar en sus experiencias de racismo cotidiano, visibiliza a un grupo todavía ausente en los estudios sobre inmigración y sobre juventud; por otro lado, instala la pregunta sobre el modo en que comprenden el racismo en sus propias vidas, y si esto lleva a un tipo de conocimiento político que interprete, evalúe y signifique las experiencias de racismo y se traduzca en un rol activo en el cambio de estas situaciones racialmente estructuradas. Estudios realizados en el ámbito laboral muestran la ausencia de este tipo de conocimiento en el caso de inmigrantes peruanos, quienes se responsabilizan a sí mismos o a sus compatriotas del racismo que enfrentan en Chile (Correa, 2012). ¿Ocurre en el espacio escolar lo mismo? Como es sabido, la Escuela se erige como uno de los principales espacios de socialización e incorporación de los marcos integradores de la sociedad. En particular, la educación chilena se organiza desde una perspectiva universalista y homogeneizadora ante la diversidad cultural por la vía de la asimilación, siendo un espacio central en la reproducción de la idea de nación. Sin embargo, el espacio escolar ha sido también, en los últimos años, un ámbito en el que se ha problematizado el discurso y la práctica política. Es posible que los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos insertos en el sistema educativo formal posean un conocimiento del racismo mayor que el observado en inmigrantes en el ámbito laboral, dada la presencia en el campo educativo de una mayor reflexión política propiciada por los movimientos estudiantiles de los últimos años en Chile. Si bien dichos movimientos no tienen relación con la problemática de la inmigración, podrían haber establecido una reflexión en torno al sistema educativo, económico, político y cultural chileno instalando cierto “capital político” entre los estudiantes.

El siguiente trabajo presenta los resultados de un estudio realizado en la ciudad de Santiago durante el año 2013 y 2014 con jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos –nacidos en Chile o en Perú— con edades entre los 12 y 19 años, estudiantes de colegios públicos o particular subvencionados de comunas con alta población inmigrante, que indagó sobre sus experiencias de racismo cotidiano y el conocimiento del racismo que dichas experiencias motivaban. En las próximas páginas se expondrán brevemente algunos antecedentes y elementos conceptuales que sitúan el problema con mayor precisión, para luego abordar desde el habla de estos jóvenes, y desde sus propios relatos biográficos, la experiencia cotidiana del racismo en Chile.

La inmigración peruana como “problema”

Desde hace más de una década diversos estudios han constatado los estereotipos y prejuicios sobre la inmigración peruana que alimentan el imaginario racista chileno. Estudios sociodemográficos (Martínez, 2003), sobre género y estratificación social (Araujo et al., 2002; Stefoni, 2002, 2005; Mora, 2008, 2009), percepciones socioculturales y medios de comunicación (Stefoni, 2001 y 2003; Doña, 2002; Póo, 2009), análisis histórico de políticas migratorias y derechos (Jensen, 2007; Machín, 2011), estudios de opinión (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003; Universidad de Chile-Fundación Ideas, 2003; Universidad Diego Portales, 2006; Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales, 2012), sobre discriminación y racismo (Tijoux, 2002, 2007, 2010, 2013a, 2013b; Correa, 2012) entre otros, coinciden en que la inmigración peruana constituye un “problema” para la sociedad chilena, que lejos de orientarse hacia la integración de este grupo establece barreras materiales y simbólicas que apuntan a su

expulsión imaginaria y exclusión real en el seno de un discurso público cada vez más orientado hacia la tolerancia y el respeto de las diferencias.

Ahora bien, tras el “problema de la inmigración” se encontraría el problema del racismo. Como fenómeno estructural, el racismo se ancla históricamente a los procesos de colonización, conformación nacional y formación de clases sociales, organizando a las personas en una jerarquía de “razas” que fundamenta procesos de explotación social y exclusión material y simbólica. El racismo contemporáneo resurge constantemente como reacción a los desplazamientos globales de fuerza de trabajo precarizada, es decir, de trabajadores inmigrantes. En la actualidad, la noción de inmigrante funcionaría como un sustituto de la noción de “raza”, pues no todos los que se trasladan de un país a otro son considerados inmigrantes¹ (Balibar, 1991). En este sentido, el racismo contemporáneo tiene menos que ver con la defensa de “razas” biológicas y la promoción de teorías racialistas —momento particular en la historia del racismo ubicado entre fines del siglo XVIII y mediados del XX²—que con la producción de jerarquías entre los grupos sociales en un proceso político de marcación de *otredades*. Éste insta diferencia —reales o supuestas— sobre la base de determinados atributos que refieren a la “naturaleza biológica” del inmigrante, pero también a rasgos culturales que son esencializados y que forman una “segunda naturaleza” (De Rudder et al., 2010). Tanto la “naturaleza biológica” como la “naturaleza cultural” se *transmitirían* intergeneracionalmente, concibiéndolas más como una herencia que como un legado proveniente de la socialización. Estos desplazamientos entre lo “biológico” y lo “cultural” es lo que algunos autores como Balibar (1991) han denominado neo-racismo o Gilroy (1992) como racismo cultural.

En su dimensión interaccional, el racismo contemporáneo se inscribe en “prácticas (formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el yo, del nosotros, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas)” (Balibar, 1991: 32). Este racismo cotidiano se basa en el carácter rutinario y naturalizado de prácticas, discursos y representaciones que lo reproducen; es un poder de violencia simbólica que, impuesto por la rutina, disimula las relaciones de fuerza en las que dicho poder se funda (Bourdieu et al., 1996) naturalizando la violencia en quienes lo ejercen y en quienes son objeto del racismo. El análisis detallado de aquellas situaciones racistas desentraña estos movimientos rutinarios, advirtiendo el vínculo entre sus fuerzas estructurales con situaciones repetitivas de la vida cotidiana.

¹ Interesa destacar el lugar que ocupó la figura de inmigrante europeo —especialmente de nacionalidad alemana— en Chile, cuya llegada se vincula a políticas migratorias de atracción selectiva desarrolladas entre mediados del siglo XIX y del XX. Estos llegaron al país a colonizar territorios mapuches del sur de Chile *traer progreso al país y mejorar la raza chilena* y fueron vistos como *colonos* parte de la nación. No corrieron la misma suerte italianos o españoles que, provenientes de migraciones espontáneas, fueron blanco de críticas de la prensa, intelectuales y políticos quienes veían su presencia como inconveniente. Algo similar ocurre en la primera década de los 2000: mientras los datos del Censo de Población y Vivienda 2002 revelaban que los argentinos conformaban el principal grupo de inmigrantes en Chile, los peruanos aparecían a ojos de la opinión pública bajo las ideas de invasión, amenaza, competencia en el mercado del trabajo, criminalidad, ilegalidad y pobreza.

² Para Todorov (1991) el racismo habrá de entenderse como aquella *ideología* o doctrina sobre las razas humanas desarrollada entre mediados del siglo XVIII y mediados del XX, que alegó su carácter de ciencia estableciendo una clasificación de “tipos humanos” y generando conocimiento científico de sus diferencias.

El constante traspaso entre lo “biológico” y lo “cultural” propio del racismo contemporáneo se observa en los procesos de racialización, pues es en la producción de los cuerpos donde las marcaciones culturales pueden operar como eufemismos de la “raza”. Siguiendo a Restrepo (2010) diremos que la *racialización* es un proceso de producción y marcación de cuerpos en que determinados rasgos corporales funcionan como signos de una supuesta diferencia biológica y/o cultural entre tipos humanos jerárquicamente organizados. Este proceso puede analizarse a la luz del concepto de *estigma* que desarrolla Goffman (2001) y que remite, más que a un atributo en sí mismo, a un tipo de interacción social que se articula en torno a ciertos atributos “indeseables” que un sujeto posee en determinado contexto, que lo definen como *otredad* estigmatizada a la vez que confirman la normalidad del *nosotros*. En este sentido, el *estigma de la raza* confirmaría, a nivel de las interacciones cotidianas, aquella normalidad “no racial” del *nosotros* en un proceso de racialización del *otro* no deseado.

Siguiendo a Balibar (1991) el racismo es particularmente relevante en el establecimiento de la “etnicidad ficticia” de las naciones³ y en el caso de Chile, como otros países de América Latina, ésta se basa en un ideal de blancura encarnado en la figura del hombre-blanco-europeo (Margulis et al., 1999; Hopenhayn et al., 2001; Larraín, 2001). Se advierte un desarrollo histórico donde la *otredad* se configura desde el interior de la estructura de poder estatal-nacional en un proceso denominado *dialéctica de la negación del otro* (Calderón et al., 1996) que alude a la historia de negaciones materiales y simbólicas del que ha sido considerado *otro* en distintos momentos, y que desde los procesos de conquista, colonización y formación nacional hasta el día de hoy, ha excluido al indio, al negro, a la mujer, al mestizo, al pagano, al marginal-urbano, al inmigrante, entre otros. Esta negación simbólica, propia de la formación de identidades nacionales, es también de carácter material y funda las diferencias de clase que tanto en Chile como en Latinoamérica se erigen sobre concepciones raciales. La *racialización de las relaciones de clase* aludirá al proceso histórico en que éstas se forman –división social y sexual del trabajo—y a los procesos de construcción de sentido que instalan valores, formas de apreciación y modelos estético-morales basados en diferencias “raciales” (Margulis et al., 1999). El correlato de la *dialéctica de negación del otro* y la *racialización de las relaciones de clase* será la tradición de exclusión económica y dominación política de distintos sujetos a través de la historia, siendo la “blancura” el signo de prestigio y de distinción de clase. Además, será signo de distinción nacional. Como señala Larraín (2001: 265) “el hecho de que países como Perú o Bolivia, tengan grandes mayorías indígenas, con una fuerte cultura autóctona no plenamente europea, reafirma el sentido racista y anti-indígena, muchas veces bien camuflado, que existe en Chile. Esta actitud se aprende ya en los colegios en el estudio de la historia”.

Este fenómeno adquiere desde la década de los noventa nuevas dimensiones, en un contexto cultural y económico neoliberal en que el aumento de la inmigración

³ Esta noción remite a la relación que establece el autor entre racismo y nacionalismo como articuladores de la nación que se iniciaría con el establecimiento de su “base étnica” que sin embargo es ficticia pues “ninguna nación (es decir, ningún estado nacional) posee de hecho una base étnica” (Balibar, 1991: 80). Para el autor, ni los “pueblos”, ni las “culturas”, ni las “razas” poseen en una existencia natural en virtud de una descendencia, de una comunidad, de una cultura o de intereses preexistentes.

latinoamericana hacia Chile corrió paralelo a los problemas de empleo, flexibilidad e inseguridad laboral, así como al malestar cultural y el “miedo al otro” que el país experimentaba como consecuencia de las reformas estructurales neoliberales implantadas durante los años ochenta (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2002). En particular, la inmigración peruana fue vista como una invasión y una amenaza a los empleos de chilenos, no así la inmigración argentina que en esos años era mayoritaria. Dentro de este imaginario racista importaba el que los peruanos provinieran de países con “mayor proporción de población indígena” pero, fundamentalmente, el tema de la Guerra del Pacífico⁴, considerada un hito fundamental para la formación de la propia identidad nacional, que posiciona a Perú como el “enemigo natural de Chile” (Larraín, 2001; González, 2004). De hecho, la guerra ha servido a la configuración de prejuicios y estereotipos que alimentan la discriminación y exclusión de los peruanos en Chile, estableciendo la diferencia entre ganadores y perdedores y exaltando sentimientos de carácter nacionalista por parte de ambos países. En su análisis sobre la enseñanza de la Guerra en los colegios Mondaca et al. (2013: 124) observan una construcción excluyente que enfatiza el *nosotros* ganador mientras excluye al *otro*, visto como vencido. Como indican los autores “la práctica docente sobre la guerra de 1879 en los colegios chilenos y sobre todo en las regiones fronterizas del norte de Chile –aun en pleno siglo XXI–, es excluyente y hegemónica. Esta fomenta la exaltación del concepto de patria transferido a los estudiantes como una expresión del nacionalismo estatal, sosteniendo a la asignatura de historia como generadora de la nacionalidad”.

El “problema de la inmigración” y en particular de aquella proveniente de Perú fue consolidándose en la opinión pública chilena desde la década de los noventa⁵. Poco importaba que el porcentaje de inmigrantes en Chile fuese inferior al 3% mundial, que la presencia de peruanos y peruanas no fuese en realidad “masiva” como indicaba la prensa de la época, o que éstos no conformaran, en esos años, el principal colectivo inmigrante. Su presencia constituía un problema para la sociedad chilena que los instaló en el lugar de la amenaza y la sospecha: que ponía en riesgo los puestos de trabajo de chilenos, que eran *ilegales* y delincuentes o que vivían en condiciones de marginalidad y pobreza, entre otras, son ideas que hasta hoy resuenan en el habla cotidiana de los chilenos⁶. Las experiencias de

⁴ Conflicto armado (1879-1883) en el que se enfrentó Chile contra Perú y Bolivia, conocida también como la Guerra del Guano y del Salitre, y que concluye con la firma del Tratado Ancón, donde territorios del sur del Perú quedaron bajo administración chilena.

⁵ Desde los años 90 hasta a actualidad Chile ha experimentado un cambio en su patrón migratorio enmarcado en los procesos de migración intrarregional o migración sur-sur, que se ha caracterizado por la inmigración creciente de personas provenientes de países limítrofes, como Argentina, Perú y Bolivia, y de otros países latinoamericanos como Colombia y Ecuador.

⁶ Un ejemplo interesante son las encuestas de opinión que se han llevado a cabo en la última década. En la Encuesta Nacional de Opinión Pública sobre Percepciones y Actitudes de los chilenos (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2003) se advierte un 69% de acuerdo ante la afirmación “*los inmigrantes nos quitan los puestos de trabajo a los chilenos*”; dicha frase que tuvo un 76% de aprobación en el nivel socioeconómico bajo. Ese mismo año, la Encuesta Nacional sobre Tolerancia y No Discriminación (Universidad de Chile-Fundación Ideas, 2003) revelaba un total o relativo acuerdo de la mayoría de los chilenos con frases como “*Los peruanos necesitan empleo, pero los empresarios deberían preferir siempre a los chilenos*”, “*Si se mezclan mucho los peruanos con los chilenos, la calidad de la gente de nuestro país se va a echar a perder*”, “*A pesar de que hay excepciones es claro que los chilenos somos más capaces que los habitantes de los países vecinos*” o “*Los inmigrantes peruanos que vienen a nuestro país son más propensos a cometer delitos*”. El año 2006, la Segunda Encuesta de Opinión Pública sobre Tolerancia y No Discriminación (Universidad Diego Portales, 2006) concluía que “dos de cada tres chilenos considera que los inmigrantes que llegan al país son más de los que éste puede acoger, junto con considerar que principalmente son personas de bajo nivel educacional, que no son un aporte cultural para el país y que son un riesgo para las fuentes laborales de los chilenos” (pág. 26). La Encuesta 2012 Ser

racismo cotidiano que se viven en el espacio laboral, en los espacios públicos, servicios de salud, educación, entre otros, muestran los estereotipos y prejuicios que enfrentan en su día a día inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Frente al deseo de “blancura” chileno, se les vincula a “lo negro”, “lo indígena” y “lo feo”; son señalados también como “borrachos”, “pleitistas”, “poco desarrollados” y “ociosos”, resonando en estas características los discursos del periodo colonial y el siglo XIX sobre el pueblo mapuche y las distinciones entre civilización/barbarie y desarrollo/subdesarrollo (Stefoni, 2003; Correa, 2012). Actualmente, las estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración (2010) dan cuenta de un creciente aumento de este grupo indicándolos como el principal colectivo de inmigrantes⁷. En el mismo sentido han aumentado las manifestaciones de discriminación, prejuicio y exclusión racista hacia ellos.

¿Quiénes son los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos?

El interés sobre lo que ocurre con los hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile es reciente, tanto desde las políticas públicas como de las ciencias sociales. Un informe reciente del Instituto Nacional de la Juventud (2011) establece una primera aproximación sobre este grupo, en particular sobre su inserción escolar, laboral, distribución territorial, establecimiento de redes con chilenos e inmigrantes, percepción sobre la discriminación, percepción sobre la sociedad chilena, entre otras. En particular sobre la discriminación constatan lo que estudios generales sobre inmigración en Chile ya habían concluido, a saber, que existiría un trato diferenciado hacia los inmigrantes dependiendo de su nacionalidad, siendo el colectivo latinoamericano y especialmente los jóvenes provenientes de Perú los más discriminados.

Recientemente las ciencias sociales han dirigido su atención hacia los hijos e hijas de estos inmigrantes, prestando una especial atención a la situación de los niños que se insertan en escuelas chilenas y enfrentan cotidianamente la violencia del racismo por parte de sus pares y autoridades escolares (Stefoni et. al, 2010; Suárez, 2010; Pávez, 2012; Tijoux, 2013a, 2013b). Por su parte, los estudios sobre jóvenes vinculados a la inmigración constatan, entre otras cosas, las discriminaciones que enfrentan en el ámbito escolar y laboral, pudiendo concluir de éstos que la situación de inmigración de sus padres se convierte en un atributo desacreditador que los marca socialmente como portadores del *estigma de la raza*. En su estudio sobre percepciones socioculturales de jóvenes inmigrantes y jóvenes chilenos, Aravena et al. (2012) advierten una “peruanización” socioimaginaria de la actual inmigración por parte de estos últimos, imprimiéndole una connotación negativa a dicho fenómeno y expresando, además, una relación xenofílica respecto a los flujos migratorios europeos del siglo XIX y XX y una relación xenofóbica respecto a los flujos migratorios sudamericanos de la actualidad. Dentro del grupo de países latinoamericanos, aquellos más discriminados serían los jóvenes peruanos, seguidos de los ecuatorianos. Desde su punto de vista, sería el color de la piel, las formas del cuerpo y el acento aquello que generaría un

Migrante en el Chile de hoy (Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales, 2012) advierte el acuerdo mayoritario (58%) entre los inmigrantes sobre la afirmación “*Los medios de comunicación suelen generalizar las malas acciones de algunas personas y aplicárselas a toda una nacionalidad*”. Además, destacan que los inmigrantes de países limítrofes, como Perú y Bolivia, son insultados porque “le quitan el trabajo a los chilenos” tratándolos como delincuentes y con desconfianza.

⁷ Según estimaciones del Departamento de Extranjería y Migración (2010) la población peruana en Chile alcanzaría un 37,1%, seguida de la argentina (17,2%), boliviana (5,4%), ecuatoriana (5,4%) y colombiana (3,7%)

trato desigual. Un segundo estudio (Hein, 2012) indaga en el modo en que los hijos de inmigrantes latinoamericanos en Chile enfrentan su transición desde la escuela al trabajo. Si bien la autora utiliza el concepto de “segunda generación” para referirse a este grupo —cuya utilización se ha descartado en este estudio— aporta interesantes conclusiones sobre percepciones de distancia cultural, integración social y experiencias de discriminación en el contexto escolar.

Estos trabajos visibilizan a un sujeto antes no especificado en los estudios sobre inmigración y juventud, entregando algunos elementos de interés sobre la percepción y comprensión de los jóvenes inmigrantes sobre la discriminación y la sociedad chilena, así como el modo en que sus pares reproducen imaginariamente los estereotipos y prejuicios en torno a la inmigración peruana. Sin embargo, la juventud ha sido entendida por estos estudios desde un enfoque sociodemográfico que la define de modo aproblemático a partir de un rango de edad determinado —entre los 15 y 29 años— y no reconoce la diversidad de situaciones materiales y simbólicas de las “juventudes” vinculadas a la inmigración. Como resultado, se ha homogeneizando un colectivo que en términos de experiencias, prácticas y discursos es diferenciado, pues estos jóvenes no vivirán las mismas situaciones si se insertan en el trabajo o la educación; y sus experiencias serán diferentes según el origen nacional. Finalmente, este criterio considera sólo a los “jóvenes inmigrantes” es decir, aquellos que han nacido en otro país, sin embargo, también existen jóvenes vinculados al fenómeno migratorio que han nacido en Chile y que viven cotidianamente situaciones similares a quienes han llegado con sus padres.

En este estudio se descartó, además, la noción de generaciones de inmigrantes, pues nombrar como tal a quien no ha decidido migrar parece un error conceptual. Por otro lado, la idea de generación relativa a los inmigrantes está cargada de resonancias racistas pues remitiría, de algún modo, a la *transmisión* o *herencia* de una serie de atributos que anclarían a una persona —pese a llevar años en un país extranjero o haber nacido en éste— a una condición de inmigrante que parece ser eterna. Ahora bien, desde el punto de vista de la sociología de la juventud, la noción de generación tampoco resulta de interés para este estudio. Si bien ésta problematiza la perspectiva sociodemográfica desde un enfoque sociocultural que enfatiza el carácter socialmente construido de la juventud, tiende a homogeneizarlos bajo categorías como “grupo generacional” o “cultura juvenil”. Esta *perspectiva conflictualista de la generación* (Casal *et. al*, 2006) plantea la tensión entre los jóvenes, quienes representarían valores ligados al cambio social, y los adultos, quienes representarían valores ligados a la tradición. Sin embargo, la diversidad de situaciones que viven los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos —por ejemplo, quienes han nacido en Chile, quienes han llegado en la primera infancia, quienes han llegado en la adolescencia— sugiere trayectorias de vida diferenciadas que requieren de una perspectiva teórica capaz de captarlas.

El concepto de juventud es comprendido, entonces, desde el punto de vista de la teoría de los campos de Bourdieu (1990, 2007) a partir del espacio escolar en que estos jóvenes se insertan, en los que interactúan con sus pares y autoridades escolares y donde viven experiencias de racismo. No es posible abordar la juventud de los hijos de inmigrantes peruanos separada de la otredad que representan en la sociedad chilena, lo que implica problematizar su vínculo con identidades nacionales y concepciones étnico-raciales propias

y atribuidas. Todos estos elementos sirven a la conformación de habitus diferenciados; el carácter relacional del habitus y las identidades tiene en cuenta las otredades “contra” las que se define. De tal modo, más allá de criterios sociodemográficos, se define a los sujetos de este estudio en función de su pertenencia a un espacio social particular —la escuela— y en específico, aquellas instituciones donde se insertan en Santiago: liceos públicos y colegios particulares subvencionados de determinadas comunas de la ciudad con alta población de inmigrantes.

El conocimiento del racismo como conocimiento político

En el contexto de los estudios sobre inmigración y juventud en Chile no ha habido especial preocupación por conocer quiénes son estos jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos, ni sobre el impacto que las experiencias de racismo tienen en sus vidas cotidianamente, el modo en que las enfrentan y si se advierte en ellos una comprensión del racismo que, en algún sentido, refiera a un conocimiento político capaz de motivar prácticas y/o discursos orientados a la modificación de dicho orden social racialmente estructurado. En el caso particular de Chile, se aborda el vínculo con lo político que tendrían ciertas prácticas juveniles, aunque refieren principalmente a la construcción del imaginario político de los jóvenes en la actualidad en vínculo con sus prácticas de consumo y con los movimientos sociales ligados a la educación durante la última década (Canales et al., 2003; Martínez et al., 2010; Ruiz et al., 2011; Muñoz 2011; Sandoval 2012, entre otros) y desde ese punto de vista, se alejan del tema de estudio aquí propuesto.

Sin embargo, en el contexto internacional existe abundante literatura que problematiza el conocimiento político general de estos jóvenes, si bien lo indagan desde cuestiones relativas a la identidad y el ejercicio de la ciudadanía en democracias representativas. Destaca el estudio de Benedicto (2007) quien, desde una perspectiva sociológica, se introduce en el problema de la identidad ciudadana, destacando su lugar tensionado por la extranjería, y su relevancia para pensar la integración de estos jóvenes en sociedades democráticas. Por su parte Biderbost (2008: 2) se pregunta por el nivel de desarrollo cívico que tendrían los estudiantes inmigrantes de origen latinoamericano insertos en la educación secundaria en España, entendiendo por desarrollo cívico la “responsabilidad que los ciudadanos potenciales expresan que tienen y desean tener respecto a objetos políticos, es decir, que están dispuestos a hacer para la transformación de su vecindario, ciudad y país”. Éste sería un indicador indirecto de la integración cívico-política de estos jóvenes en el marco del ejercicio de la ciudadanía formal en regímenes democrático-representativos. En este contexto, el conocimiento político —entendido como manejo informativo de la realidad política— sería un indicador de este desarrollo cívico.

En el contexto de los estudios psicosociales el énfasis ha estado en los procesos de construcción identitaria de los jóvenes inmigrantes, dado que la identidad sería uno de los procesos más afectados por los procesos migratorios. El estudio de Terrén (2007) plantea la etnicidad como concepto central para indagar en las propias representaciones identitarias de estos jóvenes. Pese a no reconocer diferencias entre jóvenes inmigrantes e hijos de inmigrantes, este estudio sirve a la problematización del conocimiento político del racismo en relación a componentes identitarios de carácter “étnico-racial”.

El conocimiento del racismo de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile: violencias, estigma, resistencias.

A partir de un enfoque cualitativo de carácter biográfico (Bertaux, 2005) fue posible conocer las experiencias de racismo⁸ que viven cotidianamente jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago, y particularmente en el espacio escolar, que se erige como el principal espacio de incorporación a la sociedad chilena. En términos generales, es posible decir que estos/as jóvenes —sin distinción entre quienes han nacido en Chile o han nacido en Perú—relatan experiencias que hemos calificado como racismo cotidiano, en la medida que manifiestan prácticas, discursos o representaciones que reproducen jerarquías “raciales”. Se trata de distintas formas de violencia, a veces física y en general simbólica, que desprecian, insultan, humillan, articuladas en torno a estigmas de alteridad y que suponen la superioridad del *nosotros* frente a *otros* de los que es necesario diferenciarse. Siguiendo a Goffman (2001) entendemos *estigma* como un atributo desacreditador que en una situación de interacción distingue al normal del estigmatizado. Sin embargo, el estigma es sobre todo una relación social pues un atributo que estigmatiza a uno y confirma la normalidad de otro. Por consiguiente, este atributo adquirirá su significado según el contexto en que se produce la interacción social. En el caso de los inmigrantes peruanos en Chile, el *estigma de la raza* agrupa una serie de estereotipos afectivos que refieren: i) al cuerpo (lengua, color, olores, formas del cuerpo, funcionamiento del cuerpo, etc., evaluaciones estéticas respecto a belleza/fealdad); ii) a la moral y las costumbres: comportamientos adecuados, inadecuados asociados a lo que se define como “la cultura” o “lo típicamente peruano”, ya sea significado negativamente (borrachos, fiesteros, machistas, golpeadores, etc.) o positivamente (exotizante o folclorizante como la comida, los paisajes, la “cultura” tradicional, los bailes, etc.); iii) la nación, en particular las distinciones entre Chile y Perú producto de la guerra y los motivos nacionalistas y patrióticos que esto impulsa. Ahora bien, la diferencia entre *nosotros* y los *otros* puede adquirir, según Van Dijk (2007) distintas formas: i) constatar y enfatizar la diferencia, que en general es evaluada negativamente (aunque también puede tomar ribetes positivos bajo la forma de folclorización o exotización del *otro*); ii) enfatizar la perversidad del comportamiento de los *otros*, quienes rompen y no cumplen *nuestras* reglas; iii) enfatizar la amenaza o invasión que significa la presencia de *otros* quienes tensionan el uso del espacio *propio*.

Los relatos analizados van estructurando una red de situaciones discriminatorias y excluyentes en torno al espacio educativo, a partir de las que fue posible comprender y analizar el lugar que el racismo tiene en la vida de estos jóvenes y si las vivencias cotidianas motivan un conocimiento político. El interés de centrar el relato en la propia historia migratoria o la historia migratoria de sus padres hasta la actualidad, posibilitó conversaciones en torno a un proceso diacrónico en el que el sujeto —narrador de su propia vida—elaboró descripciones, interpretaciones y evaluaciones en torno a las experiencias

⁸ El análisis de las doce entrevistas biográficas detectó veintidós experiencias de racismo cotidiano vividas, fundamentalmente, en el espacio escolar.

vividas. Se realizaron once entrevistas a jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos, tres mujeres y nueve hombres, tres de nacionalidad chilena y ocho de nacionalidad peruana, que cursaban desde 8vo a 4to medio en establecimientos públicos o particulares subvencionados, que tenían entre 12 y 19 años de edad, de seis comunas de la ciudad de Santiago con gran presencia de inmigrantes: Independencia, Estación Central, Recoleta, Santiago, Conchalí y Lo Prado. Finalmente dentro de la muestra se incorporó la entrevista de un joven ecuatoriano que entregó otro punto de vista para comprender las experiencias de racismo.

Para acceder a estas experiencias se tuvo especial atención de no preguntar directamente a los sujetos si es que se habían sentido discriminados en Chile, pues hacer esa pregunta y obtener respuesta sincera a ella requiere de una relación de confianza que muchas veces no propicia la situación de entrevista. Por lo tanto, estas experiencias fueron relatadas de manera espontánea por los sujetos, o se llegó a ellas a través de preguntas indirectas, relativas a lo que le gustaba o disgustaba de Chile y Perú, de las personas chilenas y peruanas, o sobre las situaciones incómodas, desagradables que se habían vivido a lo largo de la vida. Aun teniendo esto en cuenta, se pudo advertir la contrariedad y negativa de un par de jóvenes a hablar de estas temáticas.

Es importante tener en cuenta que, dado el limitado tamaño de la muestra y el carácter no aleatorio de ésta, no es posible generalizar las conclusiones de este análisis. Éstas deberán ser leídas, más bien, como hipótesis o interrogantes que requieren ser profundizadas en estudios posteriores.

La discriminación como problema: sobre las experiencias de racismo cotidiano en el espacio escolar

El espacio escolar es el ámbito principal por medio del cual jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos se incorporan a la sociedad chilena, pero también es aquel espacio en que son ubicados en una posición de otredad cultural, portadores del *estigma de la raza*. Es en estos contextos de interacción cotidiana con sus pares y autoridades escolares donde se producen las principales experiencias de racismo. Dichas experiencias, a veces breves episodios nombrados al pasar en la conversación, otras veces relatadas con detalle, son definidas muchas veces de manera explícita como discriminación. En otros casos no se nombran, sin embargo es posible constatar la incomodidad y el rechazo que éstas producen. Se trata tanto de experiencias que les han ocurrido directamente, de las que han sido testigos presenciales o experiencias indirectas relatadas por familiares, conocidos o medios de comunicación.

Las experiencias directas de racismo cotidiano han ocurrido principalmente en el ámbito escolar y con los pares, destacando situaciones que son vivenciadas como discriminatorias, incómodas y recurrentes. Éstas confirman que el lugar de otredad que tienen proviene de su “origen inmigrante” pero sobre todo de su “origen peruano”. En ambos casos, inmigración o nacionalidad, funcionan como sustitutos de la “raza” en procesos de *racialización* donde ciertas características corporales, morales, culturales y nacionales que definen un *estigma de la raza*, establecen diferencias que sus pares chilenos hacen notar constantemente.

Una primera característica de toda interacción estigmatizante tendrá que ver con que el sujeto estigmatizado se siente “en exhibición”, susceptible de ser invadido en su privacidad

dada la posesión de este “atributo impuro” que motiva la curiosidad de algunas personas, que por medio de preguntas insistentes, parecieran querer identificar alguna característica que los desacredite. En la siguiente experiencia de un joven peruano, éste describe cómo los padres de su novia chilena lo interrogan para saber si es una persona “aceptable” o “no aceptable”:

“Amistosos sus padres, así como – Hola, qué tal, cuéntanos— Así como que contara de dónde vengo, cómo es, así, cómo es la vivencia allá, cómo viven, así, como querer informarse cómo es por allá [...] Pero siempre me quedaba afuera, no, ya no quería entrar ya mucho. Como que no me dejaban nada, ni decir -Sabes que esto, esto-, siempre como curiosos y no me gustaba, como curiosos, así [...] Muchas preguntas, sí. No me gustaba eso. Como que, decir, este, como que me estuviesen interrogando a veces si soy para, este, como decir, para su hija, como...aceptable, aceptable” (F., peruano, 18 años)

La incomodidad que siente radicaría, entre otras cosas, en quedar situado en el lugar de la “diferencia” o la “novedad”, y como señala Goffman (2001: 28) “esa desagradable sensación de sentirse expuesto puede agravarse con las conversaciones que los extraños se sienten autorizados a entablar con él, y a través de las cuales expresan lo que él juzga una curiosidad morbosa sobre su condición”. En el siguiente caso, se observa la curiosidad que manifiestan compañeros de colegio al advertir en esta joven chilena de padres peruanos, un origen distinto, donde es el color de la piel (“morenita”, “negrita”), las formas del cuerpo (“tener los ojos *achinaditos*”) y el acento, son aspectos que delatan la diferencia:

“Es que acá siempre como te preguntan así por qué naciste acá, por qué tus padres son de allá, no sé, tratan como de rebuscarte más y a veces hacen preguntas que no son debidas o comentarios [...] que eres morenita, que esto, que negrita o su forma de hablar, o que habla distinto. – ¿Y qué te han dicho sobre el color de la piel, cuando tú dices que...?. –No, nada, o sea, mi piel es como más... ni tan morena, ni tan... soy como trigueña, pero igual siempre me preguntan como por mis rasgos, como por los ojos. – ¿Y qué te dicen de los ojos?—Que son más *achinaditos*” (R., chilena, 14 años)

Esta sería una actitud recurrente de los pares chilenos frente a quienes consideran “diferentes”. La diferencia es advertida a partir de los significados que se le otorgan a ciertas características corporales como el color de la piel, las formas del cuerpo o la nacionalidad de los padres. A diferencia de este tipo de situaciones, en que pese a la incomodidad que genera en los jóvenes no se las identifica explícitamente como discriminatorias, las siguientes experiencias muestran que el *estigma de la raza* en su dimensión corporal se entiende como el fundamento de insultos y malos tratos, tanto en quienes han nacido en Chile como en aquellos que han nacido en Perú:

“Mi segundo colegio que fui yo tenía una compañera que sus papás... su mamá era peruana y su papá también era chileno y... pero ella había sacado más rasgos de la mamá entonces siempre la molestaban a ella y no sé por qué a mí no. Y en mi otro colegio mi compañera había llegado también recién y ella sí era peruana y sus papás los dos eran peruanos” (R., chilena, 14 años)

Respecto a los atributos corporales, el color de la piel es uno de los principales elementos que se mencionan: ser “más moreno” —y una serie de sinónimos utilizados como “café”, “chocolate” o “caletín de minero”—se transforma en motivo de discursos y prácticas discriminatorias:

“Me acuerdo que le decían como, no sé, chocolate o caletín de minero o todas esas cosas que inventan los niños ahora [...] Café, no sé, y todo eso” (R., chilena, 14 años)

La “blancura” por su parte constituye un capital simbólico:

“A mi papá, a mi papá igual lo discriminan en el trabajo. A mi mamá nunca, como mi mamá es blanca, la creen chilena, entonces mi mamá dice no, yo soy peruana. Nunca la han discriminado. A mi papá sí, como es moreno” (K., peruano, 13 años)

La discriminación se atribuye también a las formas del cuerpo y sus dimensiones que se asocian, discursivamente, a la nacionalidad peruana:

“Mi hermano [...] dice que los chilenos le decían -oye peruano, eres chato, chato- le decían, porque es medio bajito. -Chato culiao-. -Peruano- le dicen, le decían” (F., peruano, 18 años)

Al acento:

“Me dijo que yo tenía como la forma de hablar distinta y la cara me dijo que tenía como que parecía peruana. Yo le dije sí, yo soy peruana... y desde ese momento como que me empezó a molestar” (T., chilena, 13 años)

Y algunos modismos, destacando el “pe” como una marca que delata y que es resaltada cotidianamente incluso como apodo:

“Cuando iba en 5to, 4to, no sé, tenía un amigo que también era peruano y siempre mis compañeros lo estaban molestando, siempre; siempre era como... era... le decían: Hola Pe, puras cosas así” (T., chilena, 13 años)

Además de las características corporales, hacen parte del *estigma de la raza* algunos atributos ligados a la moral, las costumbres o la “cultura” proveniente de Perú. Los chilenos no sólo destacarían la diferencia sino también la *perversidad* de determinadas costumbres. En la siguiente experiencia, la excepcionalidad de la familia —compuesta por una madre peruana y un padre chileno—motivaría preguntas en los pares, quienes indagarían en esta situación haciendo comentarios sobre lo incorrecto y anormal de ésta. Según la interpretación de R. para los chilenos no sería correcto casarse con alguien de otra nacionalidad, sobre todo si es peruano/a.

“Cómo tu papá se casa con tu mamá siendo de acá. O cómo se conocieron y todas esas cosas. —¿Y por qué les parece raro o por qué crees que se preguntan eso? —No sé, porque quizás ellos nunca se casarían con alguien que es de otro país o lo hallarían

raro [...] Porque son... quieren lo de uno nomás, lo de ellos [...] Chile con Chile, pero no con peruano” (R., chilena, 14 años)

Se destaca, además, el “comer palomas” como un insulto recurrente entre estos jóvenes:

“Le decían ‘paloma’ a veces. Pero él no le daba... le daba lo mismo. Pero había momentos en donde se pasaban y se... a veces ponía... casi se agarraron una vez a pelear, por eso no lo molestaban más, yo creo. – ¿Y ‘paloma’? ¿Por qué ese sobrenombre? ¿Qué quiere decir? –Eeh, es que ahí en el Perú mayormente la gente cría palomas y las... y después las come. Por eso el sobrenombre” (B., peruano, 14 años)

En Chile la idea de “comer palomas” es significada negativamente: en primer lugar, se asocia al hecho concreto de que en Chile las palomas no son consideradas un ave para comer; luego, el “comer palomas” se vincularía a situaciones de pobreza y precariedad en la que –según el estereotipo dominante– se encontrarían los inmigrantes peruanos, quienes se verían obligados a alimentarse de esta ave; por último, estas aves son vistas como plaga y en general se les asocia a los desechos y la basura, siendo recurrente la expresión de que éstas son “ratones con alas”. En consecuencia, atribuir el comer palomas como algo “típicamente peruano” vincula las ideas de inmigración, pobreza y desechos, todas significadas de manera negativa y que van configurando el insulto. Por otro lado, este insulto motiva las justificaciones y defensas por parte de los jóvenes, aludiendo a costumbres que se desarrollarían en Perú, donde las palomas serían criadas como ave de corral.

Sin embargo, algunas características “culturales” y “típicamente peruanas” son vistas de manera positiva. Los/as jóvenes destacan la cocina peruana como algo que se ha introducido en las costumbres chilenas, y que las personas valorarían mucho:

“Ahora como que las costumbres de Perú se han ido aquí como que adaptando por la comida, y aquí también lo puedo comprobar porque mi tío tiene un restaurant, que es hermano de mi mamá, tiene dos restaurantes que son peruanos, la mayoría de la gente que va ahí son chilenas” (T., chilena, 13 años)

La gastronomía peruana ha sido resaltada y valorada positivamente en Chile, levantándose por los medios de comunicación, en los mismos colegios y por muchos peruanos –sobre todo quienes hacen parte del rubro gastronómico– como una señal de “integración” de la comunidad peruana en Chile. Sin embargo, es necesario tensionar dicha lectura tan recurrente pues esta valoración positiva pudiese estar encubriendo una “exotización” o “folclorización” de la inmigración peruana que en ningún caso ve al otro como igual sino que elabora su presencia aceptable desde cierta imaginación turística. Ésta imaginación disfruta la gastronomía y la visita a restaurantes, pero desprecia estas preparaciones cuando se acercan al ámbito privado y se distancian –negativamente– de lo que sería una cocina normal, chilena, sin olores “extraños”. Como bien dice Guillaumin (2010: 42) “esas cocinas son aceptadas mientras se presenten en el ámbito mercantil, pero se vuelven amenazantes en la esfera privada, donde actúan como garantía negativa, de alguna manera, de la

existencia de una cocina “normal”, unificada, sin olor (o deliciosa, por supuesto), pero a la que sería difícil definir con precisión”.

Finalmente, de las experiencias de racismo cotidiano que viven de manera directa estos jóvenes, destaca fuertemente la nacionalidad como parte del *estigma de la raza*. “Ser peruano” pareciera configurarse como el principal motivo de malos tratos. A veces, se le acompaña de otros apelativos:

“Me decían, peruano culiao y todas esas cosas y entonces y yo, yo no hallaba pa allá adecuarme. Igual yo decía las cosas, que “a ver si te gustaría que tú vayai a Perú y te discriminen” (K., peruano, 13 años)

“Llegué y como todo tranquilo, ahí me miraban, pero de ahí me fui adaptando, porque me decían -peruano, peruano, peruano culiao- me decían y yo le decía... y me... ya, yo me quedaba callado y los miraba no más. También a los chibolos les decían peruano culiao” (F., peruano, 18 años)

Se observa en sus relatos que “ser peruano” es una marca, que no sólo establece la diferencia con “ser chileno” y des-individualiza al otro, sino que fundamentalmente tiene el poder de un insulto.

“Me decía peruanito, yo le decía está bien yo soy peruano pero yo tengo mi nombre; Me decía: ah pero eres peruanito o no eres peruanito; sí yo soy peruano y a mucho orgullo pero yo tengo mi nombre, tú como vives en tu país no sientes, no, no sientes lo mismo que si estuvieras en otro país, porque si estuvieras en otro país te diría chilenito, chilenito, te sientes incómodo y me decía: ah, que le das color, peruano culiao, me decía; ya, ya, ya le decía, hasta que un día me harté y le pegué” (E., peruano, 17 años)

Asimismo, aludir a la nacionalidad en lugar de llamar por el nombre propio es algo que se considera ofensivo en este contexto, más aún si se utiliza mediante el diminutivo de “peruanito” que minoriza al otro. Es lo que Memmi (2010: 65-67) indica como la *totalización* por medio de la que opera el racismo, en la que “el individuo ya no es considerado por sí mismo, sino como miembro de un grupo social, del cual debe poseer, a priori, las características”. Para el autor, el riesgo de esta totalización es su prolongación en el tiempo pues “el racista desea ver en la marca que le imprime en la figura de su víctima sus rasgos *definitivos*. No sólo pertenece a un grupo, cuyos miembros poseen todos los mismos defectos; además los poseen para *siempre*”. Dicha totalización, propia del *estigma de la raza* que enfrentan estos jóvenes en Chile, es aún más patente en esta suerte de *herencia* de la condición de inmigrante que se transmite a los hijos y los marca como *otredad* en la sociedad chilena. Incluso, podría aventurarse que el “ser peruano” es en realidad el *estigma de la raza*, donde lo nacional es el eje que articula los estereotipos afectivos ligados al cuerpo y la “cultura”.

Al igual que Aravena et al. (2012) advierten, se produciría una “peruanización” de la inmigración, que se observa, por ejemplo, en el relato de un joven ecuatoriano, quien por el hecho de ser extranjero ha sido nombrado como peruano. Dicha confusión resulta ofensiva

para él puesto que “ser peruano” designa atributos negativos que justificarían un trato diferente e inferior:

“-¿Te han hecho sentir incómodo? –Sí, me confunden como que yo fuera [hace un gesto apuntando hacia joven peruano que está en la misma sala]... ya pues, me confunden y así... pero más que todo no hay diferencias entre nosotros pero ellos lo ven como que una burla para un extranjero, lo tratan menos que ellos” (S., ecuatoriano, 19 años)

Este *estigma de la raza* que articula bajo el eje de la nacionalidad una serie de características o atributos corporales y morales, confirma que el racismo contemporáneo se afirma en un cruce y un constante traspaso entre lo “biológico” y lo “cultural”. No es necesario que los discursos cotidianos se refieran a las “razas” o que los estereotipos que fundamentan la violencia refieran exclusivamente a cuestiones de origen biológico, para que haya racismo. Si bien el racismo biológico y la categoría de “raza” han desaparecido del discurso público y científico tras la Segunda Guerra Mundial, no han desaparecido del habla y las prácticas cotidianas; la “raza” reaparece como “cultura”, “etnia”, “nación”, “inmigrante”. Como Grimson indica (2008) cada vez que alguna de estas definiciones se entienda como una determinación naturalizada que jerarquiza diferencias entre las poblaciones humanas, se está reproduciendo la imaginación racial en ropajes culturalistas o etnicistas, y esto vale tanto para las ciencias sociales como para las elaboraciones del sentido común. En la actualidad, esta imaginación racial aun considera ciertos indicadores corporalizados como signos que revelan “tipos humanos” diferenciados y jerarquizados según cualidades intelectuales, morales y características comportamentales.

La racialización –aquel proceso en que ciertos cuerpos son producidos y marcados por un *estigma*— es el mecanismo que reproduce el racismo estructural en las interacciones de la vida cotidiana. Como se observó en los discursos, es el color, la forma de los ojos, el acento y los modismos, las conductas alimenticias, la pobreza, las características familiares y el origen de los padres, pero sobre todo el “ser peruano” como elemento aglutinador de estas características, lo que autoriza el despliegue de las violencias del racismo cotidiano chileno erigido sobre el ideal legítimo de la blancura. Esta blancura, que la identidad nacional chilena ha vinculado a la civilización, el progreso y el éxito económico, entre otras, es signo de prestigio y de distinción de clase (Larraín, 2001). Para Margulis et al. (1999: 48) se trataría de “códigos de reproducción y jerarquías naturalizadas que legitiman el lugar central del hombre blanco y proclaman, con una fuerza y eficacia que han desafiado los siglos, el lugar subordinado del otro –indio, mestizo o mulato—cuya inferioridad se constata en la vida cotidiana a partir de pautas estéticas y morales convertidas en *naturaleza* y sólidamente implantadas en la cultura”. Este racismo contemporáneo, patrón de poder heredero del colonialismo, posibilita hoy en día la reproducción de relaciones de dominación, explotación y exclusión a escala mundial, y en el caso de Chile, legitima la violencia política, social y económica hacia los inmigrantes y sus familias.

Conocimiento práctico del racismo: el proceso de estigmatización

A partir del lugar de otredad cultural que ocupan los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en el espacio escolar se indagó en la producción de conocimiento del racismo,

entendiendo por éste un conocimiento político. Como señala Essed (1991) este conocimiento involucraría a lo menos dos aspectos: un conocimiento general del racismo – de las situaciones racistas que viven los sujetos en su vida diaria y de la historia del racismo—y una comprensión de éste, en tanto proceso interpretativo y evaluativo de las situaciones que se viven cotidianamente. Siguiendo a Bourdieu (1999) podríamos decir que el conocimiento político involucra un ejercicio de reflexividad que reconstruye los principios de división del mundo, pasando de un manejo práctico e inmediato de la experiencia, a un manejo simbólico. Lo político se concibe aquí como una lucha cognitiva – que es teórica y práctica—cuyo objetivo es imponer una visión legítima del orden social por medio de la transformación o conservación de las categorías con las que este orden es percibido. Si bien estas experiencias motivan aprendizajes y significados que permiten actuar en experiencias posteriores, no necesariamente se traducen en un conocimiento político que tras interpretar y evaluar las situaciones racistas, desarrolle un discurso y/o una práctica activa en el cambio de dichas estructuras racialmente definidas. El proceso no es lineal. Por lo tanto, un momento importante de este análisis requirió indagar en el conocimiento práctico o *habitus* que se configura a partir de este lugar de otredad; es decir, aquel modo de hacer o sistema de disposiciones duraderas que a partir de pautas y esquemas de clasificación incorporados, orienta valoraciones, percepciones y acciones sobre la realidad que estos jóvenes viven cotidianamente (Bourdieu, 2007).

Desde perspectivas psicosociales se observa que la identidad es uno de los aspectos más tensionados producto de la inmigración, pues valores, costumbres y grupos de referencia se ponen en cuestión en la sociedad de llegada donde los inmigrantes se transforman en sujetos fronterizos. Observar los procesos identitarios de estos jóvenes requirió indagar e las diferentes trayectorias de vida que los llevan a enfrentar la posición fronteriza o de *otredad cultural* de los padres como una herencia, desde distintas posiciones en el campo de las migraciones: algunos han nacido en Chile, otros vienen de Perú siendo menores de edad y otros llegan en la adolescencia, por decisiones migratorias de las que no son responsables. Los procesos de ajuste identitario de estos jóvenes, dan cuenta de *habitus* o conocimientos prácticos variables dentro del grupo. Para comprender el modo en que jóvenes con trayectorias de vida diferentes enfrentan las vivencias de racismo cotidiano, resultó útil el concepto de *carrera moral del estigmatizado* que desarrolla Goffman (2001) mediante el cual se refiere a las trayectorias vitales de quienes poseen un estigma y los procesos que se desarrollan desde el momento en que son marcados con éste y debe enfrentar dicha “posesión impura”. En el caso de los jóvenes entrevistados se advierten distintas trayectorias o *carreras morales* que tendrán que ver con el lugar de nacimiento – Chile o Perú—y la etapa de su vida en que llegan al país.

Por una parte, están quienes han nacido en Chile o han llegado muy pequeños –recién nacidos o antes de los 5 años—, que ingresan a la institución escolar a temprana edad y en ella se ven expuestos a diferentes situaciones de racismo cotidiano, algunas directas, otras indirectas, viviendo un proceso de aprendizaje en que son socializados como portadores del *estigma de la raza* e incorporando los estándares de *normalidad* ante los que fracasan. Se trata de un proceso de socialización en que “la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor” (Goffman, 2001: 46) pudiendo identificar fácilmente aquellos aspectos de este estigma que llevan a situaciones de discriminación. Se

reconocen las características corporales que justifican malos tratos:

“Yo tenía un amigo que era muy morenito, como negrito y entonces lo discriminaban así [...] Y eso, hasta que al final se fue del colegio” (K., peruano, 13 años)

“En mi curso anterior, en mi colegio, cuando iba en 5to, 4to, no sé, tenía un amigo que también era peruano y siempre mis compañeros lo estaban molestando, siempre; siempre era como... era... le decían: Hola Pe, puras cosas así, siempre como molestándolo” (T., chilena, 13 años)

Se advierten aspectos culturales o costumbres que motivan malos tratos dentro del grupo de pares:

“Cuando más chiquita me molestaban así como esa cosa de que comen palomas y todo, pero ahora ya no, como que no se lleva mucho esa cosa empezaron a saber que allá la paloma se cría de otro tipo” (R., chilena, 13 años)

Se identifican cuestiones relativas a la amenaza e invasión que generaría la presencia de extranjeros –peruanos—en Chile:

“He visto que le dicen como devuélvete o para qué vinieron, o nos están invadiendo, cosas. Pero a mí y a mi compañero por ahora no, nada, porque tampoco se ha metido en problemas con otros compañeros, simplemente está como haciéndose el amistoso” (R., chilena, 13 años)

Un segundo tipo de *carrera moral* se observa en el relato de vida de un joven de 12 años, de padres peruanos y nacido en Chile, que sostiene un discurso en que la discriminación y el racismo están prácticamente ausentes; de pronto se trasluce la incomodidad en algunas interacciones con sus pares, sin embargo ésta no es atribuible de manera explícita a situaciones de racismo cotidiano. Junto a esto, aparecen importantes descripciones sobre la vida en el país que se evalúa positivamente e incluso, ante la posibilidad migratoria familiar, se manifiesta la tristeza de dejar Chile. Si bien es posible que no haya enfrentado situaciones de racismo cotidiano, o que la situación de entrevista no haya generado las condiciones de confianza necesarias para relatar experiencias de este tipo, existe una tercera interpretación posible que se extrae del relato de su vida. Se trata de la *carrera moral* de quien ha sido circunscrito, desde su infancia, a un espacio seguro en el que ha encontrado protección frente a la posesión del estigma, donde la familia y la comunidad local parecen controlar la información sobre éste y las consecuencias de poseerlo.

“En esta parte de Santiago aquí todo el mundo me conoce, todo el mundo me saluda y es como que... los considero como parte de mi familia a veces [...] Toda esta parte de la calle, todo el mundo me conoce, me saluda, me quiere y eso me pone feliz porque sabiendo que la gente... que la gente aún sigue... aún es buena conmigo, porque muchas personas me han visto desde que comencé a ir para acá desde muy pequeño, mucho... mucho antes de que cumpliera 9 años parece” (L., chileno, 12 años)

Se observa en su discurso un vínculo afectuoso y cercano con el barrio, y en particular, con la calle donde vive, espacio donde es conocido, protegido, querido y aceptado. No es posible decir que este joven desconoce las experiencias de racismo; es probable que lo sepa por las vivencias de otros. Lo que interesa destacar, en términos hipotéticos, es la influencia que una situación de este tipo pudiese tener en el modo en que conoce y comprende el racismo, pues como sugiere Goffman (2001: 48) quienes tardíamente enfrentan la posesión de un estigma probablemente deban enfrentar una reorganización radical sobre la visión que tenían de su pasado y de sí mismos, enfrentando un proceso complejo de re-identificación consigo mismo, así como una especial facilidad para la autocensura. Dicha autocensura posiblemente traduzca una aceptación o legitimación sobre las diferencias entre lo “normal” y lo “estigmatizado” ya aprendidas en la socialización primaria.

Un tercer tipo de *carrera moral* corresponderá a aquellos jóvenes que llegan con mayor edad a Chile —entre los 13 y los 18 años en los casos estudiados— que se incorporan de inmediato al sistema escolar chileno y que, frente al primer tipo de carrera moral observado, son víctimas del estigma de la raza tardíamente. Al llegar a Chile experimentan la distancia cultural y extrañeza que surge al enfrentar elementos culturales no familiares (Hein, 2012). De hecho, al llegar no tienen mayores referencias sobre Chile ni sobre la educación a la que se insertan. Han llegado de manera directa, sin mediar otras instancias.

“Llegué de frente, entré, este... y entré al colegio de frente, ni bien llegué, por ahí, dos, dos semanas, entré” (F., peruano, 18 años)

Esta incorporación casi inmediata al espacio escolar los enfrenta a la indiferencia, la distancia y sobre todo al silencio de sus pares chilenos:

“Yo pensaba que iban a hacerme una presentación, que iban hablarme” (W., peruano, 18 años)

“Yo llegué, entré al salón y... tranquilo, yo sólo no más, me sentaba, nadie, nadie se sentaba, me miraban no más. Entonces, ahí comenzaban, miraban —quién es éste-. Y de ahí pa presentarnos dije, ya, de dónde soy, mi nombre. —Ah, es peruano-. Entonces me quedaron mirando, pero tranquilo, ni un problema he tenido, hasta ahora. Ni un problema” (E., peruano, 17 años)

“Yo le hacía las preguntas a él y él no, no me decía nada, él solo me respondía, no me hacía ninguna pregunta de tu vida, del país de donde vengo, no me decía nada [...] Bueno, yo he ido juntando más amigos aquí y por lo que veo yo soy el que hago las preguntas, ellos, como se puede decir, no les interesa mi vida, no les interesa de dónde vengo, nada” (W., peruano, 18 años)

Pese a sentir la incomodidad y la extrañeza, la experiencia no les sorprende pues la han significado a partir de algo conocido para ellos: en Chile se discrimina a quien proviene de Perú. Conocimiento que han obtenido, principalmente, de familiares o conocidos que migraron antes que ellos para trabajar. Por medio de estas fuentes de información se han enterado de la vida en Chile y también de la discriminación o el racismo hacia la población peruana. Su *carrera moral* se caracterizará por enfrentar relativamente tarde el *estigma de*

la raza, es decir, cuando han completado gran parte de su educación en Perú recibiendo las pautas de interpretación de la diferencia entre Chile y Perú desde la enseñanza peruana, que al igual que en Chile, exalta el carácter conflictivo de las relaciones entre los países producto de la Guerra y los conflictos limítrofes; y han recibido por distintas fuentes de información la posibilidad de racismo y discriminación en Chile.

“Bueno, será porque antiguamente pues habrá, por lo que yo sé, lo que enseñan en el colegio, que Chile estorbaba a Perú, y después el mar, un pedazo, otro pedazo, por qué... Más, diferencias... Porque el peruano es, que el chileno, porque es más hábil, eso, esas son las diferencias que me enseñaron a mí por lo del mar” (W., peruano, 18 años)

“Racismo... porque te molestan, como de dónde vienes [...] Por el origen de Perú, eres peruano, se creen el cuento como por la historia, allí de la historia... peruano y así [...] Chile se alza mucho porque como ganaron la guerra, ah, estos peruanos” (E., peruano, 17 años)

Y este enfrentamiento tardío al estigma, si bien les afecta en su vida cotidiana, no lleva a una reorganización radical del pasado y la propia identidad. Como veremos más adelante, las experiencias de racismo cotidiano se enfrentan desde un punto de vista que enfatiza el conflicto, a veces nacionalista y patriótico, que explica sus manifestaciones a partir de la Guerra del Pacífico. Es desde esta noción del conflicto que también se reafirma la identidad propia (por ejemplo, se practican algunos deportes de combate).

Respecto a la pertenencia nacional y las definiciones del aquí/allá características de las situaciones migratorias, se observó lo siguiente: la auto-identificación nacional se define, en la mayoría de los discursos, a partir del lugar de nacimiento. Se advierte una diferencia entre quienes han llegado a Chile en la niñez y quienes lo hacen en la adolescencia, mostrando los primeros cierta indiferencia respecto a la pertenencia nacional:

“Me siento bien en todos lados pero aquí como ya llevo tiempo me acostumbré. — ¿Te sientes más chileno o más peruano?—Igual. La misma cosa” (K., peruano, 13 años)

Pero para quienes han llegado en su adolescencia al país, la pertenencia se advierte tajante y polar, estableciendo claros límites entre modos de ser chileno y peruano.

“A los peruanos les dicen que quitan los empleos, que vienen a surgir. Porque también por lo que he escuchado, dicen que los chilenos son flojos, que surgen más los peruanos aquí que los chilenos. Eso es lo que he escuchado por ahí... Y es verdad, porque yo aquí, mis compañeros, todos duermen. En cambio hay un peruano conmigo, estamos en la misma sala, que también empezamos a hablar porque nos importa salir adelante” (W., peruano, 18 años)

Sin embargo, cuando se ha nacido en Chile si bien hay una definición de nacionalidad, la sensación de pertenencia es ambivalente:

“Yo estoy como entre mitad, chilena-peruana” (T., chilena, 13 años)

“Yo me siento mucho más chilena que peruana, yo nací acá, la mayoría de las cosas, de las costumbres que tengo son de acá porque me he adaptado a todo esto [...] En si Perú, creo que lo tengo eso en la sangre” (R., chilena, 13 años)

Las diferencias entre el aquí y el allá muestran a Chile como un espacio tranquilo, seguro, con oportunidades, organizado y limpio tanto para quienes han nacido en Chile como en Perú:

“Llegué y como que es más tranquilo, no hay tanto... Porque yo vi las calles y puta, bacán, llegamos así. Y como en Perú es otra cosa, entonces, siempre hay así como... acá le dicen flaites, así, -pasa la monea-. No, me gustó porque es más tranquilo, uno puede hacer sus cosas tranquilo, hasta me metí a una feria ahí a ayudar a mi hermana” (F., peruano, 18 años)

“Acá hay más seguridad que allá, sí. Acá los carabineros son más estrictos que allá. Allá un policía te para, le das unas monedas y te deja andar. En el caso acá carabinero te para y papeles al toque y si no se los das te lleva a la comisaría” (H., peruano, 17 años)

“Acá en Chile la seguridad, la organización, o sea, acá uno ve calles limpias, calles que... hay gente que anda... gente que sale de su casa a barrer para que esto se vea mucho más limpio, yo encuentro que eso... en Perú usted va y las calles son un poco sucias, como que no se preocupan bastante de mantenerlo limpio, en cambio aquí siempre un chileno es súper limpio, siempre está preocupado de la limpieza, del orden y de eso, eso es lo que más me gusta porque aquí es así (T., chilena, 13 años)

“Yo lo veo bonito, así, pero no me gustaría vivir allá mucho [...] De por si no me gustaría, no me sentiría segura [...] Es que mi mamá siempre ve las noticias y aparece así como... que está tan mal... y ahí yo tengo familia y dicen que así... y como acá o acá todo está tranquilo y mi mamá tiene trabajo seguro, tenemos todo acá” (A., peruana, 13 años)

Sin embargo, es visto también como un lugar de menor disciplina, donde las personas son más frías e incluso racistas:

“Porque aquí uno puede venir escuchando música, no te dicen nada [...] En Perú te prohíben los celulares, tienes que ir bien uniformado, el corte de cabello corto. Aquí por lo que veo son relajados. Ese método me sorprende aquí [...] En cambio en Perú no, en Perú uno tiene que escuchar la clase sí o sí o sino el profesor te saca o te suspende ¿entiende? Esa, esa es la diferencia que veo en los colegios, eeh para mí aquí no me agrada” (W., peruano, 18 años)

“Acá hay chilenos que son racistas, me ha tocado más...” (H., peruano, 17 años)

“Las personas como son... son diferentes allá, son más amistosas [...] Son como más cariñosos, como que te reciben bien [...] Es que acá siempre como te preguntan así por qué naciste acá, por qué tus padres son de allá, no sé tratan como de rebuscarte más y a veces hacen preguntas que no son debidas o comentarios” (R., chilena, 13 años)

Dichos esquemas de clasificación –principios de visión y división del mundo– les permite definir estrategias frente a las situaciones racistas, aunque éstas no responden necesariamente a un cálculo racional de medios y fines, sino más bien a modos de hacer inconscientes, incorporados. El *estigma de la raza* genera una serie de “ajustes” identitarios que Goffman (2001) ha identificado como proceso de estigmatización, y que comprende una serie de prácticas que van configurando, desde un punto de vista bourdieusiano, el habitus de estos jóvenes. Esto se advierte en los diferentes modos de enfrentar las situaciones de racismo cotidiano:

Aquellos jóvenes que establecen de modo claro y tajante las diferencias (y disputas) entre Chile y Perú, resuelven los conflictos generados en situaciones racistas por medio de peleas físicas o discusiones:

“En un colegio que antes iba había uno que era así como racista y me caía mal y le pegué, un día ya que me llegó a un límite, y fui y le pegué y por eso me echaron del colegio, por pelear” (E., 17 años, peruano)

“Porque me decían, este -peruano, peruano, este, ya, peruano culiao- me decían y yo le decía... Y me... Ya, yo me quedaba callado y los miraba no más. –Peruano culiao- hasta que me hice... Y después me fui adaptando, porque les decía –Qué, qué chucha, qué weá- les decía yo, y yo –qué, qué pasa, a ver dime ‘peruano culiao’ otra vez- y se quedaban callados, no me miraban” (F., peruano, 18 años)

En otros casos, ante situaciones de discriminación se opta por no pelear o discutir, intentando resolver los conflictos por medio de la conversación. Desde su punto de vista, esto marcaría una diferencia con aquellos “otros peruanos” de los que es necesario distanciarse:

“No, no si uno se hace respetar no te dicen nada absolutamente [...] Bueno yo soy amable, me gusta hablar, educado, pero si una persona viene a hablarme así, y bueno se le dice oye alto, no, ándate tranquilo, yo soy peruano, respétame y yo te respeto y quedamos así [...] Porque hay peruanos que son educados, pero hay otros que son violentos, hay peruanos que se irían a las manos, tú les dices algo y ya se pelean y es así porque hay peruanos que nunca... Como yo, deben haber algunos peruanos” (W., peruano, 18 años)

Se observa el caso de T., joven chilena de padres peruanos, quien prefiere tener una actitud “positiva” que evite los conflictos, que no despierte “sospecha” y que en lo posible haga cambiar de opinión a los chilenos respecto a los estereotipos y prejuicios en torno a la inmigración peruana. Estas acciones se relacionan principalmente con la naturalización que se hace de la discriminación en Chile y la noción de que los inmigrantes y sus actitudes son responsables de ésta:

“Los chilenos son como mi familia, yo he vivido aquí, siempre, toda mi vida. Son personas que... encuentro que son prejuiciosas, al principio, tú les dices: yo soy peruano, son muy prejuiciosas, que quizás hay personas que son... que hay personas peruanas que dejan mal parado a nuestro país, entonces uno les dice: ah, yo soy peruano y al tiro lo asimilan, no sé, como personas malas o de malas costumbres, entonces siempre está ese prejuicio. Pero uno tiene que hacerles cambiar la idea, demostrarles que tú no eres así” (T., chilena, 13 años)

Con este objetivo se intenta llamar la atención por medio de actitudes positivas entre sus pares:

“Siempre trato de en alguna forma de resaltar pero en cosas buenas, en cosas positivas. Me llevo muy bien con todo mi curso porque yo soy una de las pocas personas que llega al curso y las saluda a todas de un beso en la mejilla, son cuarenta y cinco personas pero yo me doy la vuelta por toda la sala saludándolas a ellas, en cambio hay otras personas que dicen: Hola, hola y es... en cambio, yo me doy el tiempo de ir a saludarlas una por una y decirle cómo estás” (T., chilena, 13 años)

En general, en todos los discursos se observan prácticas de evitación, es decir, aquellas en que el sujeto se distancia de contactos o situaciones en las que pudiera verse expuesto a situaciones de racismo. Desde nuestro punto de vista, si bien constituyen un conocimiento práctico, estas prácticas se distancian de un conocimiento político del racismo. Una de ellas es ignorar las situaciones racistas, aparentar que éstas no son importantes, no involucrarse en situaciones que se consideran injustas y de este modo evitar el conflicto y los malos tratos que dicha interacción tendría como consecuencias:

“He visto que le dicen como devuélvete o para qué vinie... o nos están invadiendo, cosas... Pero a mí y a mi compañero por ahora no nada porque tampoco se ha metido en problemas con otros compañeros, simplemente está como haciéndose el amistoso” (R., chilena, 14 años)

“Es que en realidad, siempre se tiran como comentarios porque el entorno es súper chileno, estamos en Chile, siempre se tiran comentarios como acerca de los peruanos, bueno yo los ignoro porque no hay caso pelear con eso, no, prefiero no darle, no darle como, no darle importancia para que no sigan hablando cosas, entonces simplemente eso” (T., chilena, 13 años)

“Se meten con chibolitos, unos grandes y a mí me da como rabia que ese se mete con un cabro chico poh. Y ellos son más grandes y les pegan y yo no me meto porque hasta me pueden expulsar solamente por meterme. O sino me metiera a defender, y también si me meto en una también me llevaría todo el colegio odio [...] Porque me metí a defenderlo no más y fue más porque soy peruano, y más que ellos se creen lo...se creen lo máximo poh” (F., peruano, 18 años)

Otra forma, es evitar a las personas con las que sea posible entrar en conflicto:

“Eso es lo que yo evitaría, hablarme con esas personas o evitar seguirles el juego” (W., peruano, 18 años)

Dicha evitación, que se expresa como desconfianza en las relaciones de amistad, da cuenta de la conciencia de portar este *estigma de la raza* del que es necesario dar cuenta a los otros, advertirles o explicarles, antes de establecer vínculos cercanos:

“Siempre les explico, porque trato de escoger como a compañeros que puedan tomarlo mejor, o sea, soy amiga de los que sé que nunca me van a molestar y eso [...] Me fijo en su manera de hablar, de pensar, no sé poh, si molesta a otros compañeros yo voy a saber que también me pueden molestar a mí” (R., chilena, 14 años)

“Yo antes de hacer amistades yo siempre les digo soy peruana aunque yo no lo sea 100% porque yo en sí soy chilena. Yo les digo soy peruana, porque así las personas que son falsas en si se alejan porque hacen prejuicios de las personas, entonces con las personas que son mis amigos, son mis amigos de verdad y no son amigos sólo por... por... no sé por quizás... por popularidad, porque ella hizo esto y es mi amiga, no; sino que yo tengo amigos que yo considero que son de verdad, entonces siempre cuando hablo por Skype, no tengo ningún problema, siempre hablo como soy y no tengo porque mostrar algo que no... que no soy, no aparento cosas” (T., chilena, 13 años)

El conocimiento situacional y general del racismo

El conocimiento del racismo como conocimiento político, requiere comprender el significado del racismo de la propia vida (Essed, 1991). Este conocimiento político involucra un ejercicio reflexivo que signifique las propias experiencias en el marco de un conocimiento situacional (experiencias particulares y expectativas que éstas generan) y un conocimiento general del racismo (histórico y contemporáneo) que lo sitúe como problema social, motivando discursos y/o prácticas orientadas al cambio de ese orden establecido.

En las experiencias revisadas se constató, en general, un conocimiento situacional del racismo que establece comparaciones con las experiencias de otras personas cercanas, y sitúa las propias en el contexto del trato que se da a los inmigrantes peruanos en Chile, permitiendo significarlas como algo incómodo, negativo y que responde a discriminación o incluso a racismo.

“Porque existe mucha discriminación, mucha como ver al resto menor, uno dice peruano, ah, peruanito, lo ven como menor o como más ignorante, por serlo. No sé, a ver, por qué lo ven distinto, por la forma en que habla, por sus costumbres, porque no sé, como que aún no aceptan que somos iguales a pesar de tener distintas costumbres o distintas formas de hablar, somos personas” (T., chilena, 13 años)

Cuando los/as jóvenes relatan situaciones de racismo cotidiano, en general establecen similitudes con lo que ha ocurrido a sus padres o a sus pares, vinculando sus experiencias como parte de un fenómeno de “discriminación” ajeno a ellos. Desde este punto de vista, y como será profundizado en el siguiente apartado, podemos decir que existe en estos jóvenes

un conocimiento situacional del racismo que se diferenciaría, por ejemplo, del que se ha observado preliminarmente en el caso de inmigrantes peruanos insertos en espacio del trabajo (Correa, 2012). En el caso de los adultos, la “discriminación” es vivida como un problema individual que haría parte de los sacrificios necesarios de enfrentar en un país extranjero, para mejorar las condiciones de vida. En estos casos, la violencia cotidiana del racismo parece ser parte del panorama natural de vivir en un país extranjero, y si bien no se considera “correcta” termina siendo legitimada. Por el contrario, en los discursos de estos jóvenes se advierten acciones de defensa que da cuenta de una mayor problematización de las causas y consecuencias del racismo, si bien el grado de conocimiento situacional del racismo que muestran es variable.

Bien es sabido que en general los niños y jóvenes que provienen de situaciones de inmigración se insertan en establecimientos ubicados en barrios específicos dentro de la ciudad de Santiago, que comienzan a caracterizarse por su “diversidad cultural” y que en ocasiones se han posicionado como escuelas y liceos “de inmigrantes”. Posiblemente, el estar insertos en un espacio educativo que pese a no ser un espacio de problematización de la diferencia cultural sí es un ámbito que ha debido enfrentar en los últimos años la llegada de estudiantes vinculados a la inmigración, ha requerido por parte de las autoridades escolares de estos colegios y liceos la promoción del respeto a los “otros”, instalando la temática en estos espacios.

Sin embargo, el conocimiento general del racismo está prácticamente ausente. Tan sólo en dos entrevistados la discriminación se entiende en referencia a problemas de carácter político –como los conflictos limítrofes entre Chile y Perú.

“Racismo... porque te molestan, como de dónde vienes [...] Por el origen de Perú, eres peruano, se creen el cuento como por la historia, allí de la historia... peruano y así [...] No sé, cosas de la guerra, de la historia, yo nací en otro siglo” (E., peruano, 17 años)

“Será porque antiguamente pues habrá, por lo que yo sé, lo que enseñan en el colegio, que Chile ha disputado a Perú, y después el problema del mar, un pedazo, otro pedazo. Por qué más, diferencias... Será porque el peruano es más esforzado que el chileno, porque es más hábil eso, esas son las diferencias que me enseñaron a mí por lo del mar y por lo demás” (W., peruano, 18 años)

Coincide con aquellos jóvenes que han llegado a Chile en su adolescencia, habiendo incorporado ya las perspectivas sobre la Guerra desde la educación peruana. Sin embargo, esta explicación del racismo por causas de la guerra constituye menos una reflexión sobre el racismo como problema histórico y contemporáneo, que una apelación a la historia de conflictos entre Chile y Perú desde un punto de vista nacionalista empapado, tanto en el caso de chilenos como de peruanos, de las distinciones ganador/perdedor que se reviven en las situaciones racistas y en los modos de enfrentarlas. Como se observó anteriormente, los jóvenes hijos/as de inmigrantes peruanos se posicionan ante el conflicto desde una perspectiva de lucha o combate.

Se puede concluir preliminarmente que este conocimiento del racismo que es principalmente situacional, no problematiza el rol activo en el cambio de las jerarquías racialmente estructuradas, en el sentido que lo planteara Bourdieu (1999) como un ejercicio de reflexividad que reconstruya los principios de división del mundo en tanto lucha cognitiva –práctica y teórica—capaz de imponer una visión legítima que transforme las categorías con que el orden social es percibido. De tal modo, las situaciones racistas se enfrentan día a día instalando un *habitus*, un conocimiento práctico que deriva, en parte, de las trayectorias de vida o *carreras morales* diferentes –aquellos que nacen en Chile, llegan en la niñez o llegan en la adolescencia— pero también de un proceso de estigmatización que requiere ajustes identitarios frente al *estigma de la raza*. La evitación de ciertas situaciones o la relación ambivalente con los procesos de discriminación (como por ejemplo, rechazar por principio los actos discriminatorios, pero a la vez responsabilizar a ciertos inmigrantes de ser discriminados y de “ensuciar” la imagen de los peruanos en Chile) dan cuenta, más bien, de una legitimación no explícita de la violencia racista. Otros modos de enfrentarla serán la defensa propia por medio de la violencia o el ejercicio de algunos deportes de combate (boxeo o karate), que se convierten en capitales culturales que los posiciona en un lugar de ventaja física ante sus pares. Sin embargo, se advierte también acá una legitimación del racismo, el fundamento del combate y la lucha desde los mismos marcos de división del mundo que sitúan en una relación de conflictos históricos a Chile y Perú, posicionándolos desde lugares antagónicos.

Es evidente que el conocimiento del racismo en tanto conocimiento político no puede atribuirse, solamente, al conocimiento general y situacional del racismo. De hecho, el capital político –en tanto conciencia y ejercicio de los propios derechos y deberes—podría considerarse una condición necesaria de su formación, junto con el capital cultural, social y económico que se posea. Tal como concluyen algunos estudios, el conocimiento político, la participación política, la conciencia cívica o el desarrollo cívico serían competencias vinculadas a un mayor capital cultural y económico, pero también a la participación en organizaciones socioculturales –no necesariamente tradicionales como partidos políticos— y en la problematización que dichas cuestiones tengan en el espacio familiar (Huerta, 2008; Brusino et al., 2009; Calvo de Mora, 2009; Biderbost, 2008 y 2010; Instituto Nacional de la Juventud, 2013). De hecho, como se pudo observar en algunas de las experiencias relatadas, los principales canales de adquisición de este conocimiento –general y situacional—eran la familia y el colegio, siendo en Chile las conversaciones en el espacio familiar fundamentales para problematizar las propias vivencias en el marco de la violencia hacia los inmigrantes.

Comprensión del racismo ¿es posible un conocimiento político del racismo en Chile?

La comprensión del racismo es fundamental para que las personas puedan dimensionar el lugar que tiene la violencia racista en sus propias vidas. Tal como Essed (1991) ha propuesto, se trata de pasos interpretativos y evaluativos que permiten indagar en las significaciones que el sujeto le otorga a sus experiencias de racismo cotidiano. Dicho conocimiento supone la habilidad de explicar las experiencias individuales en términos del conocimiento situacional y general que se tiene del racismo (el conocimiento de la experiencia histórica y actual del grupo y la explicación de las experiencias en términos de

dominación étnica y racial). Finalmente, requiere del reconocimiento de la responsabilidad personal en el proceso de cambio de las situaciones racistas.

Como primera aproximación, es posible decir que los jóvenes entrevistados, en general, reconocen la existencia de discriminación y racismo en Chile, y en particular, son capaces de evidenciar la incomodidad, la molestia de sentirse maltratados por sus pares chilenos o en algunos casos, discriminados por causas racistas. Sin embargo, el hecho de reconocer la discriminación como un problema es tan sólo el primer paso de un conocimiento sobre el racismo. Como se advirtió en el punto anterior, en general estamos hablando de un conocimiento situacional que no advierte al racismo como problemática política en vínculo con procesos actuales e históricos. En este sentido, y de manera general, no se observa en estos jóvenes un conocimiento del racismo en tanto conocimiento político. Será interesante indagar, entonces, en qué conocimiento se tiene, cuáles son los significados que le otorgan, y qué tipo de prácticas y discursos motivan dichas situaciones.

Respecto a los significados y valoraciones que los jóvenes otorgan a sus experiencias de racismo cotidiano, se observan distintos discursos. El primero de ellos, no se refiere a la “discriminación” de manera explícita. Las dificultades o situaciones problemáticas que pudiesen existir para los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago son algo de lo que no se quiere hablar, de lo que se prefiere no tener información:

“Es que yo no paro, ella me cuenta pero a mí no me gusta poner mucha atención a esas cosas” (A., peruana, 13 años)

Un segundo discurso reconoce la discriminación como algo que pasa en Chile, sin embargo ésta aparece como algo a lo que es necesario acostumbrarse, generando un efecto de naturalización que evita los conflictos:

“Es que en realidad, siempre se tiran como comentarios porque el entorno es súper chileno, estamos en Chile, siempre se tiran comentarios como acerca de los peruanos, bueno yo los ignoro porque no hay caso pelear con eso, no, prefiero no darle, no darle como, no darle importancia para que no sigan hablando cosas, entonces simplemente eso. Pero ya no, tengo muy buena relación con mi curso, es súper bien porque me llevo bastante bien con todos, muy bien” (T., chilena, 13 años)

Dicha naturalización reconoce que la discriminación existe en Chile y en otros lugares, sin embargo es el precio que se debe pagar por mejorar las condiciones de vida, por lo que es mejor mantenerse alejado de conflictos:

“Es que yo a veces, una vez, una vez me han dicho así “pe, peruano”. Igual a uno lo... como lo pone... decirle que lo dejen de molestarlo. Pero es lo mismo, como Perú igual, igual que Chile, pero aquí en Chile hay más...se da más, más plata, tienen más cosas, en cambio en Perú allá... mi mamá se vino porque no había allá...allá se gana plata pero se gasta ahí mismo. Pero aquí no, aquí igual se gasta, hay más plata y se gasta pero igual tienes tu plata” (K., peruano, 13 años)

Un tercer tópico considera que aquellos aspectos que hacen sentir incomodidad, son bromas, chistes o algo que no debe interpretarse como problemático, pese al malestar que producen:

“No sé, casi nada así como que tu mamá es pequeñita y es morenita, entonces como esas cosas nomás, pero de ahí como que se vayan a lo pesado, a lo insolente, no” (R., chilena, 14 años)

Un cuarto aspecto que aparece en los discursos tiene que ver con la responsabilidad que tienen los propios inmigrantes peruanos en la discriminación. Éstos, de algún modo, le “darían razón” a los chilenos para discriminarlos al comportarse indebidamente en un país que es ajeno, perjudicando además a otros inmigrantes peruanos que sufrirían las consecuencias de dichos comportamientos:

“Aquí hay algunos que igual hacen cosas que no deben ser aquí en Chile, porque acá es un país ajeno. Mi papá me dijo que eso ellos no tienen que hacerlo porque después lo ven a uno, y lo piensan a uno como esos peruanos, pensarán que uno igual, uno hace lo mismo que ellos” (K., peruano, 13 años)

En otros momentos, se les responsabiliza directamente:

“Es que a mí no me ha pasado, en mi curso nunca ha pasado, nunca... o sea, yo con mi curso nos conocemos desde chicas y no, nunca y con la gente que conozco tampoco. A mí no me ha pasado... y... pero la gente que le ha pasado... será por ellos” (A., peruana, 13 años)

Los cuatro aspectos revisados buscan justificaciones o argumentos que atenúan y legitiman la violencia racista.

Un quinto tópico que aparece, y que se diferencia de los otros, concibe la discriminación e incluso el racismo de manera explícita, significándolo como una guerra, competencia o lucha, y manifestando la necesidad de “hacerse respetar” frente a los pares:

“Y después me fui adaptando, porque les decía –qué, qué chucha, qué wea- les decía yo, y yo –qué, qué pasa, a ver dime ‘peruano culiao’ otra vez- y se quedaban callados, no me miraban [...] De ahí me fui haciendo amigos, había otro peruano también, y me fui haciendo amigos. Ahora me hacen –peruano, y vamos pa’ cá- o más conocido, me dicen Jou, ahora” (F., peruano, 18 años)

Este es un proceso en el que se establecen límites y distancias, generando una situación de respeto en el que es posible hacer amistades. Sin embargo, dichas relaciones siguen basándose en el lugar de “diferencia” que representa la *otredad peruana*, pero dicha diferencia no parece conflictiva en la medida que también hay un reconocimiento al nombre propio.

La generación de confianzas entre chilenos y peruanos parece basarse en la disputa inicial que requiere, por parte de quien proviene de Perú, demostrar “superioridad” y “ganar” en una relación que se vive de manera conflictiva, y que tiene que ver con la obtención de una posición de prestigio en determinado espacio:

“Bueno, mi hermano, el N., que es el que más me apoya en todo dice que los chilenos le decían, este -oye peruano-, -qué-, -eres chato, chato- le decían, porque es medio bajito. -Chato culiao-. -Peruano- le dicen, le decían. Y hasta que le agarraron también confianza porque él se gana la confianza de todos poh, porque venían y hasta le pedían que le regalen, este, ropa, mi hermano para ellos. Ah, y así se fue ganando la confianza de ellos. Hasta ahora es ingeniero, les ganó a todos” (F., peruano, 18 años)

En otras ocasiones, dicha relación también enfatiza el conflicto, pero esta vez destacando aspectos que algunos pares chilenos envidiarían, como llevar dinero o colación al colegio:

“-Hay personas discriminadoras, hay diferentes personas, hay personas que te apoyan y hay personas que te envidian, entonces así. – ¿Qué es lo que te envidian los chilenos?— Ah, es que una vez mi papá me dio... me robaron veinte lucas porque mi papá me dio para pagar el [inaudible] y como me vieron que yo llevaba mi colación, todo eso, me quitaban y como era peruano” (K., peruano, 13 años)

Si bien en este caso es posible detectar una actitud de defensa frente a las situaciones de discriminación racista, las significaciones que se le otorgan tienen que ver con la relación de conflicto específica que se resuelve en el lugar, sin problematizar el vínculo que estas situaciones de racismo cotidiano tienen con un problema político general en el país. Éstas se resuelven de manera individual, mediante peleas que instalan a un ganador del conflicto.

Un sexto tópico identificado advierte la discriminación y el racismo como un problema en sí mismo, que es incorrecto y que se vive como una injusticia:

“Yo al que le he escuchado siempre le he dicho, nunca tienes que discriminar porque después tú vas pa allá y lo discriminan a uno también. [...] En todos, todos los países se discrimina. – ¿Por qué pasará eso, qué piensas tú? –No sé... por el color, por lo nacional. Si todos... todos somos iguales, no somos animales, nada” (K., peruano, 13 años)

“Sí. Acá hay chilenos que son racistas, me ha tocado más... en un colegio que antes iba había uno que era así como racista y me caía mal y le pegué, un día ya que me llegó a un límite y fui y le pegué y por eso me echaron del colegio por pelear” (E., peruano, 17 años)

“Los adultos, ellos deben saber lo que dicen, si ya son grandes, ya saben lo que dicen, ellos ya saben pensar ya. Pero... lo que me da a pensar porque son... hay... hay caballeros adultos que han terminado sus estudios, todo, igual discriminan” (K., peruano, 13 años)

Finalmente, un séptimo tópico reconoce que en Chile hay discriminación contra los peruanos; es elaborado desde una perspectiva del conflicto y con un fuerte compromiso patriótico. Se da cuenta de un proceso bilateral donde ambos grupos elaboran visiones sobre el otro: se reconocen aquellos aspectos que en Chile se creen o dicen de los peruanos; también se indican aquellos aspectos que éstos dicen de los chilenos, sin embargo, estos últimos serían confirmados en el trato diario con los chilenos, confirmando, además, la posición de superioridad de quienes provienen de Perú.

“Es que con los peruanos hay una discriminación [...] Por lo que he escuchado que a los peruanos les dicen que quitan los empleos, que vienen a surgir. Porque también por lo que he escuchado, dicen que los chilenos son flojos, que surgen más los peruanos aquí que los chilenos. Eso es lo que he escuchado por ahí....Y es verdad, porque yo aquí, mis compañeros, todos duermen. En cambio hay un peruano conmigo, estamos en la misma sala, que también empezamos a hablar porque nos importa salir adelante” (W., peruano, 18 años)

Si bien en este discurso se reconoce la discriminación como un problema ligado al patriotismo, éste no debiese traducirse en discriminación hacia los peruanos. El deber de los chilenos es “hacer patria” en lugar de oponerse a los peruanos. Debiesen trabajar de un modo haga crecer a Chile, tal como lo sí lo harían los inmigrantes peruanos en este país:

“Bueno, es que uno, el chileno que quiere hacer patria, quieren salir adelante, tienen que ser alguien como el peruano, tiene que ser trabajador como el peruano que se levanta bien temprano a trabajar, a sus cosas, ¿entiendes? Eso es lo que le falta al chileno, ponerle empeño, ponerle gana al trabajo para así para que así el país crezca, siga adelante” (W., peruano, 18 años)

Este discurso que reconoce la discriminación como injustificable da cuenta de un conocimiento político —o un capital político— mayor que los anteriores, sin embargo no puede definirse como conocimiento político del racismo. Esto, pues no existe una problematización del racismo como problema político, sino una postura nacionalista desde la que se defiende la propia “raza” y a partir de la que se evalúan las discriminaciones hacia los inmigrantes peruanos.

Los siete tópicos identificados dan cuenta de un conocimiento situacional del racismo elaborado, principalmente, desde el saber hacer que provee el enfrentamiento cotidiano y rutinario a las experiencias racistas. Sin embargo, esto no asegura una instancia de reflexividad en torno a las pautas de valoración y división del mundo, propias de un conocimiento político.

Como último punto se han identificado las prácticas que motiva el enfrentarse a situaciones de racismo cotidiano. Respecto a esto, se observa que, en general, el racismo no motiva prácticas asociativas o de participación ligadas a dicho problema. Cuando éste se enfrenta, se hace de manera individual. La única práctica asociativa detectada correspondería a ofrecimientos de ayuda a nuevos estudiantes que se incorporan al colegio, con el fin de proteger, cooperar o entregar apoyo emocional ante situaciones de malos tratos y discriminación:

“Sí éramos amigos, yo le decía: pero tú tienes que defenderte, no puedes quedarte así porque o si no más lo van a hacer y él me decía: No, pero es que... Él no tenía la personalidad como para enfrentarlo y eso era súper desagradable porque después yo venía bajoneada por él, porque igual uno se pone en su lugar y dice a mí no me gustaría que me hicieran eso, entonces eso fue uno de los casos que más me dolió, los que viví, o sea, junto a él. (T., chilena, 13 años)

Al lado de mi sala también hay un peruano, a ese le hablé [...] le digo, cualquier cosa, mira yo estoy acá al lado de la sala porque si tienes un problema, o algo, si quieres me avisas, le digo, somos compatriotas y nos entendemos. (E., peruano, 17 años)

A modo de conclusión

El estudio se propuso como objetivo indagar, aún de manera exploratoria, en el conocimiento y la comprensión del racismo que tienen los jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos—que han nacido en Chile o llegado con sus familias—a partir de sus experiencias de racismo cotidiano en la ciudad de Santiago. En primera instancia se abordaron las experiencias de racismo cotidiano, para luego indagar en el conocimiento —práctico y político—del racismo y la comprensión que de éste tenían los sujetos entrevistados.

En los relatos de estos jóvenes se advierte un *estigma de la raza* que marca las interacciones con sus pares en el espacio escolar. Las experiencias de racismo cotidiano analizadas, algunas directas, otras indirectas, entregan información valiosa sobre el modo en que éstos son percibidos y el peso que adquiere el origen peruano en este *estigma*. Tal como distintos estudios han constatado en los últimos años, los inmigrantes peruanos son vistos como un “problema”, entre otras cosas, porque provienen de países con mayor cantidad de población indígena —lo que se opondría al deseo de “blancura” del chileno medio—y fundamentalmente por los conflictos políticos entre ambos países, históricos y contemporáneos, figurados en la idea de la Guerra del Pacífico y mediante los que se establecen separaciones entre un *nosotros* vencedor y un *otro* vencido. Los relatos dan cuenta de tres tipos de atributos que conforman este *estigma de la raza* y que los jóvenes identifican, en general, como situaciones de incomodidad y en algunos casos reconociéndolos de manera explícita como discriminación o racismo. Se advierte que son atributos corporales (como el color “más oscuro”, determinadas formas del cuerpo, el acento y modismos), atributos “culturales” o morales que hablarían de cierta “perversidad” de estas costumbres (tipos de familias mixtas, costumbres alimenticias). Finalmente, lo que parece más relevante, es que la nacionalidad o el “ser peruano” aparecen como aglutinadores del estigma de la raza.

Ha sido importante la noción de *carrera moral del estigmatizado* desarrollada por Goffman (2001) para abordar las trayectorias de vida de estos jóvenes. A partir de este concepto se identificaron diferencias en los modos de enfrentar el racismo entre quienes nacen en Chile, quienes llegan de muy pequeños o quienes lo hacen en su adolescencia. Ha sido una preocupación constante de este estudio iluminar las especificidades de las historias de vida de estos jóvenes, evitando definir su “juventud” por un rango de edad o su generación. Este estudio se ocupó, más bien, de aproximarse a ellos desde ciertas experiencias y espacios comunes, tales como la inserción en la sociedad chilena por la vía de la educación el ser hijos de inmigrantes peruanos nacidos en Chile o en Perú.

A partir de sus experiencias y sus trayectorias de vida, se indagó en el conocimiento del racismo, distinguiendo entre aquel conocimiento práctico o *habitus* —saber hacer que se organiza a partir de las rutinas de la vida cotidiana—, y aquel conocimiento político o reflexivo al que remitía la idea de “conocimiento del racismo”. Se observa, principalmente,

un conocimiento práctico del racismo: modos de enfrentar la cotidianidad de una vida marcada por el *estigma de la raza*. Este conocimiento práctico, ligado a los procesos de estigmatización, se expresa en distintos ajustes identitarios, especialmente por medio de la evitación de los conflictos o las situaciones potencialmente racistas.

En sus discursos se advierte, principalmente, un conocimiento situacional del racismo que les permite comparar y generalizar las propias experiencias como parte de las discriminaciones que enfrentan los inmigrantes peruanos en la ciudad de Santiago. Escasamente se observa un conocimiento general del racismo que ubique dichas experiencias en el marco de un proceso político histórico y contemporáneo. Las veces que se hace, se le relaciona con los conflictos limítrofes entre Chile y Perú, y la Guerra del Pacífico; o con un fenómeno de discriminación que se considera políticamente incorrecto, injustificable e injusto.

Sin embargo, al indagar en las significaciones de sus experiencias en el marco de dicho conocimiento situacional y general, estas no se traducen en una comprensión del racismo como fenómeno de desigualdad social y violencia política. Por el contrario, aparecen justificaciones que aminoran esta violencia, naturalizándola y en última instancia, favoreciendo su legitimación. En otras ocasiones, el racismo no es justificable y se enfrenta a través de disputas individuales, que realzan, justamente, la diferencia entre chilenos y peruanos en un imaginario de la competencia, la guerra y el patriotismo, que se observa en ambas partes de la disputa. Finalmente, dicho conocimiento no se traduce en prácticas colectivas como participación en organizaciones o algún tipo de asociatividad, exceptuando el apoyo aislado a compañeros de colegio que se encuentran en una situación de desventaja y sufren discriminación en el espacio escolar.

Si bien las conclusiones que entrega el estudio son aún exploratorias y habrá que profundizarlas en futuras investigaciones, interesa destacar la relevancia de abordar las experiencias y el conocimiento del racismo en el caso de estos sujetos. Los antecedentes revisados dan cuenta de una escasa producción en torno a este problema en los estudios sobre inmigración y sobre juventud. En este sentido, una de las principales relevancias de la investigación fue aportar tanto al campo de los estudios sobre juventud como de inmigración en Chile, desde una reflexión sobre el problema del racismo, comprendiéndolo como un fenómeno histórico y estructural que se reproduce en prácticas, discursos y representaciones cotidianas por medio de la racialización de algunos cuerpos que son portadores de un *estigma*.

Conocer las experiencias de racismo cotidiano de jóvenes hijos e hijas de inmigrantes peruanos en Chile permite instalar esta temática en un campo de estudios que, en el escenario post-dictadura chileno, ha abandonado la discusión sobre el sujeto juvenil y su lugar como actor social específico. De ahí el interés de iniciar una línea de trabajo que aborde, desde las experiencias concretas, la posible conformación de un conocimiento político del racismo. Esto es particularmente relevante en un escenario migratorio de constantes movimientos y donde los hijos e hijas de inmigrantes se insertan en escuelas y colegios donde deben lidiar cotidianamente con esta posición de otredad cultural. Sin embargo, esta perspectiva no pretende agotarse en sus dimensiones subjetivas. Es necesario insertar este fenómeno, por una parte, en el marco de los desplazamientos globales de

fuerza de trabajo precarizada y por otra, en el marco específico del fenómeno del racismo y la formación de la nación chilena.

Los resultados de la investigación evidencian la necesidad que hay en este campo de un estudio mayor sobre la conformación del racismo contemporáneo en Chile, especialmente en un contexto de arribo de inmigración “negra” hacia el país. Valdría la pena explorar si es que el racismo adquiere una configuración diferenciada respecto a los inmigrantes peruanos y los inmigrantes “negros” y el modo en que esto afecta a sus familias, y en particular a sus hijos e hijas. Por otra parte, es evidente que el conocimiento político del racismo no puede abordarse, exclusivamente, a partir del conocimiento situacional y general del racismo. Es necesario también indagar en la importancia que tiene para su formación el capital cultural, económico y social, y dentro de este último, la participación en organizaciones socioculturales (tradicionales y no tradicionales) y en la problematización que dichas cuestiones tengan en el espacio familiar. Esta parece una línea importante de profundizar en futuros estudios.

Ahora bien, la Escuela como espacio de socialización y reproducción de las desigualdades sociales, culturales y económicas, es un ámbito fundamental para indagar con mayor profundidad en el problema del racismo. Los jóvenes hijos de inmigrantes peruanos asisten a este proceso de racialización que los ubica en una posición desaventajada en la sociedad chilena, a la que ya se ven enfrentados por su inserción en establecimientos educacionales públicos y particulares subvencionados, que desde la década de los años ochenta en Chile han asistido a una precarización cada vez mayor. Como sabemos, la institución escolar hace parte del proceso de reproducción de las diferencias de clase; a lo que debe agregarse el lugar particular que los hijos de inmigrantes —peruanos y de otras nacionalidades— tienen en dichos establecimientos, que mantienen un currículo de enseñanza universalista orientado a la asimilación cultural. A esto debe agregarse el racismo cotidiano que hace parte del habitus chileno, advertido en los pares y personal de las escuelas. De ahí el interés de profundizar en el espacio educativo mismo, y el modo en que se construye el racismo cotidiano en las prácticas, discursos y representaciones de los pares, las autoridades escolares, docentes y administrativos. Si bien hay estudios en esta línea para el caso de escuelas básicas (Pávez, 2013; Tijoux, 2013a, 2013b) urge la necesidad de abordarlo a nivel de la educación secundaria, espacio donde se ubican estos jóvenes hijos e hijas de inmigrantes. De particular interés sería observar si el paso de éstos por la educación chilena produce alguna diferencia en sus modos de significar el racismo al momento de ingresar al mercado laboral, respecto de lo que ocurre con aquellos inmigrantes laborales cuyo principal espacio de inserción ha sido el trabajo sin pasar previamente por la educación formal en Chile.

El espacio de la educación parece también propicio para diseñar algunas propuestas de intervención educativa o investigación acción que apunten, justamente, a traspasar los lenguajes de la asimilación u homogeneización cultural en pos de una problematización en torno al racismo en Chile, específicamente orientada para el personal educativo que no siempre posee las herramientas para enfrentar las transformaciones que trae consigo esta nueva realidad migratoria.

Bibliografía

Araujo, Kathya; Legua, María Claudia y Ossandón, Loreto 2002 *Migrantes andinas en Chile. El caso de la migración peruana* (Santiago de Chile: Fundación Instituto de la Mujer).

Aravena, Andrea y Alt, Carolina 2012 “Juventud, migración y discriminación en el Chile contemporáneo” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°36.

Balibar, Etienne 1991 “¿Existe un neorracismo?” y “Racismo y nacionalismo” en Balibar, Etienne y Wallerstein, Immanuel 1991 *Raza, nación y clase* (Madrid: IEPALA).

Benedicto, Jorge 2007 "Los fundamentos de las identidades ciudadanas de los jóvenes: los desafíos de la inmigración" en Chacón, Lorenzo y López, Ana 2007 *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*. (Gobierno de Canarias: Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales).

Bertaux, Daniel 2005 *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica* (Barcelona: Edicions Bellaterra).

Biderbost, Pablo 2008 “Adolescencia y cultura política. El desarrollo cívico de los inmigrantes latinoamericanos en la escuela secundaria española”, Ponencia presentada en el VI Encuentro Anual de RedGob, Lisboa.

Biderbost, Pablo 2010 “El estudio de las migraciones en la ciencia política. Un intento de sistematización” en *Ciencia Política* N°9.

Bourdieu, Pierre 1990 “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, Pierre *Sociología y Cultura* (México: Grijalbo)

Bourdieu, Pierre 1999 *Meditaciones pascalianas* (Barcelona: Anagrama)

Bourdieu, Pierre 2007 *El sentido práctico* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno)

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude 1996 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Barcelona: Editorial Laia).

Brusino, Silvina; Rabbia, Hugo y Sorribas, Patricia 2009 “Perfiles socio cognitivos de la participación política de los jóvenes” en *Revista Interamericana de Psicología* (Florida: Sociedad Interamericana de Psicología) Vol. 43, N°2.

Calderón, Fernando; Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto 1996 *Esa esquivada modernidad. Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad)

Calvo de Mora, Javier 2010 “Identidad y conciencia cívica de la población adolescente en Andalucía” en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México: Centro de Estudios Educativos) N° 3-4.

Canales, Pedro y Merino, Rodrigo 2003 "Juventud e imagen regional del mundo. Mundo de la vida y sociedad civil" en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°18.

Casal, Joaquín; García, Maribel; Merino, Rafael y Quesada, Miguel 2006 "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición" en *Papers. Revista de Sociología* (Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona) N°79.

Cornejo, Marcela; Mendoza, Francisca y Rojas, Rodrigo 2008 "La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico" en *Psyche* (Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile) vol 17, N°1.

Correa, Josefina 2012 "Ser 'inmigrante' en Chile. Experiencias de racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago" Tesis para optar al título de Socióloga, Dirigida por María Emilia Tijoux (Santiago: Universidad de Chile).

Dávila, Oscar 2004 "Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes" en *Última Década* (Santiago: CIDPA) Vol. 12, N°2.

Departamento de Extranjería y Migración 2010 *Informe Anual* (Santiago: Ministerio del interior)

De Rudder, Véronique; Poiret, Christian y Vourc'h, François 2010 "La desigualdad racista. Precisiones conceptuales y propuestas teóricas" en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.

Doña, Cristian 2002 "Percepción de la inmigración reciente en Chile a través del análisis de medios de prensa", Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo (Santiago: Universidad de Chile).

Essed, Philomena 1991 *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory* (California: Sage).

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales 2003 *Percepciones y actitudes de las y los chilenos a principios del siglo XXI. Encuesta Nacional de Opinión Pública* (Santiago: FLACSO).

Fundación Superación de la Pobreza-Universidad Diego Portales 2012 *Encuesta de opinión: Ser migrante en el Chile de hoy* (Santiago: Programa de Comunicación y Pobreza-Fundación Superación de la Pobreza).

Gilroy, Paul 1992 "The end of anti-racism" en Donald, James y Rattansi, Ali "Race", *culture and difference* (Londres: Sage).

Goffman, Erving 2001 *Estigma. La identidad deteriorada* (Buenos Aires: Amorrortu Editores).

Grimson, Alejandro 2008 “Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad” en *Revista Tabula Rasa* (Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca) N°8.

González, Sergio 2004 *El Dios cautivo: las Ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)* (Santiago: LOM Ediciones).

Guillaumin, Colette 2010 “Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista” en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.

Hein, Kerstin 2012 “Migración y transición: hijos de inmigrantes de origen latinoamericano en su transición de la escuela al trabajo en Chile” en *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos* (Santiago: Universidad Arturo Prat) Vol. XII, N°1.

Hopenhayn, Martín y Bello, Álvaro 2001 “Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe” (Santiago: CEPAL) Serie Políticas Sociales N°47.

Huerta, Juan 2009 “Formación ciudadana y actitudes hacia la participación política en escuelas primarias del noroeste de México” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa) N°40.

Instituto Nacional de la Juventud 2011 *Jóvenes Migrantes: Inclusión Social y Desafíos para las Políticas Públicas en Juventud* (Santiago: Instituto Nacional de la Juventud).

Instituto Nacional de la Juventud 2013 *Evidencias para políticas públicas en juventud* (Santiago: Instituto Nacional de la Juventud).

Jensen, María Florencia 2008 “Inmigrantes en Chile: la exclusión vista desde la política migratoria chilena” Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP.

Larraín, Jorge 2001 *Identidad Chilena* (Santiago: LOM Ediciones).

Machín, Macarena 2011 *Los derechos humanos y la migración en Chile. Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural* (Santiago: Observatorio Ciudadano).

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo 1999 *La segregación negada. Cultura y discriminación social* (Buenos Aires: Editorial Biblos).

Martínez, Jorge 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. (Santiago: CEPAL) Serie Población y Desarrollo N°49.

Martínez, Loreto; Silva, Carmen; Morandé, Margarita y Canales, Lilian 2010 “Los jóvenes ciudadanos: reflexiones para una política de formación ciudadana juvenil” en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°32.

Memmi, Albert 2010 "El racismo. Definiciones" en *Estudiar el racismo*, Cuaderno de trabajo (México: AFRODESC-EURESCL) N°8.

Mondaca, Carlos; Rivera, Patricio y Aguirre, Claudio 2013 "La escuela y la guerra del pacífico. Propuesta didáctica de historia para la inclusión educativa en contextos transfronterizos del norte de Chile" en *Si somos americanos. Revista de estudios transfronterizos* (Iquique: Universidad Arturo Prat) Volumen XIII, N°1.

Mora, Claudia 2008 "Globalización, género y migraciones" en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* (Santiago: Universidad Bolivariana) N°20.

Mora, Claudia 2009 "Estratificación social y migración intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica" en *Revista Universum* (Talca: Universidad de Talca) N°24.

Muñoz, Víctor 2011 "Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional" en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°35.

Pavez, Izkra 2012 "Inmigración y racismo: experiencia de la niñez peruana en Santiago de Chile" en *Si somos Americanos. Revista de estudios transfronterizos* (Iquique: Universidad Arturo Prat) Volumen XII, N°1.

Póo, Ximena 2009 "Imaginarios sobre inmigración peruana en la prensa escrita chilena: una mirada a la instalación de la agenda de la diferencia" en *Revista F@ro-Monográfico* (Valparaíso: Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha) N°9.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2002 *Desarrollo humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural* (Santiago: PNUD).

Ruiz, Soledad, Aceituno, Roberto, Ugarte, Ana María, Jiménez, Álvaro, Reinoso, Alejandro y Asún, Rodrigo 2011 "Jóvenes secundarios de hoy: estudio sobre su visión de la sociedad desde los conceptos de anomia y alienación psicosocial" en *Última Década* N°35 (Valparaíso: CIDPA)

Sandoval, Mario 2012 "La desconfianza de los jóvenes: sustrato del malestar social" en *Última Década* (Valparaíso: CIDPA) N°36.

Stefoni, Carolina 2001 *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe* (Buenos Aires: CLACSO).

Stefoni, Carolina 2002 "Mujeres inmigrantes peruanas en Chile" en *Papeles de Población* (México: Universidad Autónoma del Estado de México) N°33.

Stefoni, Carolina 2003 *Inmigración peruana en Chile. Una oportunidad a la integración* (Santiago: Editorial Universitaria-FLACSO).

Stefoni, Carolina 2005 *Migración en Chile* (Santiago: Colección Ideas) Año 6, N°59.

Stefoni, Carolina; Acosta, Elaine; Gaymer, Marcia y Casas-Cordero, Francisca 2010. *Niños y niñas inmigrantes en Santiago de Chile. Entre la integración y la exclusión* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado-Organización Internacional para las Migraciones).

Suárez, Lorena 2010 “La construcción de las identidades en la interacción entre niños y niñas inmigrantes y chilenos de la Escuela República de Alemania”, Tesis Magister en Psicología, dirigida por María Emilia Tijoux (Santiago: Universidad de Chile).

Terrén, Eduardo 2007 “Adolescencia, inmigración e identidad” en Chacón, Lorenzo y López, Ana 2007 *Juventud e inmigración. Desafíos para la participación y la integración*. Gobierno de Canarias: Dirección General de Juventud de la Consejería de Empleo y Asuntos Sociales.

Tijoux, María Emilia 2002 “Morderse la lengua y salir adelante. La dificultad de ser peruano en Chile” en *Les Cahiers ALHIM* (Paris: Université Paris-VIII) N°5.

Tijoux, María Emilia 2007 “Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida” en *Polis. Revista Latinoamericana* (Santiago: Universidad de Los Lagos) N°18.

Tijoux, María Emilia 2010 “En busca de un cuerpo 'normal' ¿Resistiendo a las humillaciones cotidianas?” en *IV Escuela Chile-Francia* (Santiago: Universidad de Chile-Embajada de Francia).

Tijoux, María Emilia 2013a “Las escuelas de la inmigración en la ciudad de Santiago: Elementos para una educación contra el racismo” en *Polis. Revista Latinoamericana* (Santiago: Universidad de Los Lagos) N°35.

Tijoux, María Emilia 2013b “Niños(as) marcados por la inmigración peruana: estigma, sufrimientos, resistencias” en *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* (México: Universidad Autónoma del Estado de México) Vol.20, N° 61.

Todorov, Tzvetan 1991 *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana* (México DF: Siglo XXI Editores).

Universidad de Chile-Fundación Ideas 2003 *Encuesta sobre Tolerancia y No Discriminación* (Santiago: Universidad de Chile).

Universidad Diego Portales 2006 *Segunda Encuesta Nacional de Opinión Pública UDP. Tolerancia y Discriminación en Chile 2006* (Santiago: Universidad Diego Portales).

Van Dijk, Teun Adrianus 2007 “Discurso Racista” en Igartua, Juan José y Múñiz, Carlos *Medios de comunicación y sociedad* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca).